FLACSO
CHILE
Biblioteca

M244en
CONT. 55
c. 3

CONTRIBUCIONES
PROGRAMA FLACSO-CHILE
NUMERO 55, Agosto 1988.

BIBLIOTECA
FLACSO
SANTIAGO
12.962

174.-

Entre Reacción Civilista y Constitucionalismo Formal: Las Fuerzas Armadas Chilenas en el Período 1931-1938.

Carlos Maldonado P.

Esta serie de Documentos es editada por el Programa de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), en Santiago de Chile. Las opiniones que en los documentos se presentan, así como los análisis e interpretaciones que en ellos se contienen, son de la responsabilidad exclusiva de sus autores y no refleja necesariamente los puntos de vista de la Facultad.

RESUMEN

El objeto de estudio del presente trabajo histórico es la situación de las Fuerzas Armadas chilenas en el período de recomposición institucional de 1931-1938. En éste se analizan sus principales características, principalmente sus relaciones con Alemania, la situación de crisis político-militar creada a la caída de Ibáñez en 1931 y la ulterior reacción civilista que produjo tanto el fracaso del gobierno castrense como de los demás movimientos militares de los años siguientes. Se detalla luego la reorganización de las Fuerzas Armadas emprendida por los gobiernos civiles de Montero, Oyanedel y Alessandri, y se pasa revista a los contenidos doctrinarios de la nueva conducta institucional castrense del constitucionalismo que fue impuesta en el período de estudio. Finalmente, se ahonda en la nueva tendencia nacionalista de los militares chilenos y sus vínculos con el fascismo alemán entre 1932 y 1941 aproximadamente.

INDICE

	Página
Introducción.....	1
El Ejército Chileno del Período. Sus Características.....	3
La Crisis Político Militar de 1931 y 1932.....	15
La Reacción Civilista y el Constitucionalismo Formal.....	29
La Reacción Militar y el Espíritu de Cuerpo....	41
La Nueva Tendencia Nacionalista en las Fuerzas Armadas.....	63
Conclusiones.....	80

INTRODUCCION

Este trabajo se gestó después de realizar una investigación sobre la Milicia Republicana, un verdadero ejército civil que existió entre 1932 y 1936 y que produjo un tremendo impacto en las Fuerzas Armadas chilenas. Allí se formulan diversas consideraciones respecto de las relaciones cívico militares del período, las que se caracterizaron por una marcada inestabilidad, producto del desencanto civil con las intervenciones militares en el gobierno y las profundas divisiones al interior de las instituciones castrenses.[1] Las Fuerzas Armadas de los años 1931 a 1938 ameritan justificadamente un análisis pormenorizado, pues, además de haber sido poco estudiadas,[2] representan una entidad en cambio que ofrece grandes posibilidades no sólo para comprender mejor el devenir histórico de los militares como corporación, sino que también el sistema político que nació en ese entonces. Además, este período fue precisamente cuando se formó la oficialidad que dirigió las instituciones castrenses de los decenios de 1960 y 1970, y que ha tenido una destacada participación en los sucesos políticos que han convulsionado la vida del país hasta hoy día.

Este estudio se limita por motivos puramente metodológicos a investigar la situación del Ejército en

---

[1] Carlos Maldonado Prieto, **La Milicia Republicana: Historia de un ejército civil en Chile, 1932-1936**, Santiago, 1987. (inédito).

[2] En general, hay poca bibliografía sobre el período. Para los trazos generales me he guiado por el excelente trabajo de Augusto Varas et. al., **Chile, Democracia, Fuerzas Armadas**, Santiago, 1980.

el período 1931-1938, previo al Frente Popular, aunque sí se hacen algunos breves alcances tangenciales a las demás ramas de las Fuerzas Armadas y a los años de la década de los cuarenta. En la primera parte se analiza el Ejército chileno que existía entonces, con sus principales características, su situación institucional y los efectos de la intervención militar bajo la égida de Ibáñez, la formación de su oficialidad, sus lazos externos, su tradición histórica, sus niveles de prestigio, inserción social y conciencia política, productos del proceso de "prusianización". Seguidamente se estudia la situación de crisis político militar creada a la caída de Ibáñez, crisis interna que vivieron las Fuerzas Armadas a principios de la década del treinta, la que se caracterizó por el surgimiento de rasgos de fraccionalismo y politización. Después se da cuenta de la reacción civilista a partir de 1931 que produjo la caída del gobierno castrense y el fracaso de los demás movimientos militares de los años siguientes. Se detalla luego la reorganización de las Fuerzas Armadas emprendida por los gobiernos civiles de Montero, Oyanedel y Alessandri, que significaron una acelerada contracción del gasto público en defensa y una disminución numérica de las Fuerzas Armadas. Se continúa con un análisis de los contenidos doctrinarios de la nueva conducta institucional castrense del constitucionalismo que fue impuesta en el período de estudio. Después se pasa revista al espíritu de cuerpo -ahondando en su discurso ideológico- que actuó como respuesta castrense a la reacción civilista de las milicias y los gobiernos civiles que desarrolló un fuerte anticomunismo y antimilitarismo. Por último, se analiza la nueva

tendencia predominante del nacionalismo, sus variadas tendencias ideológico políticas y sus conexiones con el fascismo alemán en el Ejército entre 1932 y 1941 aproximadamente. Se finaliza con algunas conclusiones que, de cara a la necesaria democratización de las Fuerzas Armadas, resultan interesantes también para hoy en día. Además, se añaden dos anexos que se consideran importantes: los artículos sobre el tema comunista en la prensa militar del período -para refrendar una tendencia histórica de las Fuerzas Armadas chilenas- y un detallado listado onomástico de los 37 más connotados representantes de la oficialidad del período, sus estudios, designaciones, cargos públicos, etcétera, con el objeto de familiarizarse mejor con los principales actores del período estudiado.

EL EJERCITO CHILENO DEL PERIODO. SUS CARACTERISTICAS

Las Fuerzas Armadas chilenas, y sobre todo el Ejército, se encuentran entre los actores más importantes de las profundas transformaciones que sufrió la sociedad chilena entre 1920 y 1938. Estas vivieron intensamente el decenio de los años veinte que comenzó con la asunción a la presidencia del político liberal Arturo Alessandri, quien prometía cambios sustanciales tanto en el plano económico social como en el político para limitar paulatinamente el poder de la oligarquía. Los militares, que habían desarrollado desde principios de siglo un gran acervo reivindicativo, resultado de la misma profesionalización y que incluía ácidas críticas al inmovilismo y anquilosamiento del régimen oligárquico, se

convirtieron en el apoyo más firme de Alessandri.[3] Justamente ese espíritu renovador llevó a las Fuerzas Armadas a intervenir definitivamente en el terreno político, cuando al promediar 1924 se hizo notorio que el bloque en el poder no permitiría mayores transformaciones. La intervención militar devino finalmente en el gobierno autocrático del general Carlos Ibáñez.

El régimen militar ibañista se caracterizó por un gobierno autoritario e independiente de los partidos políticos y que propendió a la modernización del país mediante la reestructuración del aparato del Estado, el estímulo de la industria y las obras públicas, y el intento de proteger e integrar a las masas trabajadoras por medio de reformas jurídicas y una política sindical paternalista y vertical. En el terreno militar impulsó vigorosamente la profesionalización de las Fuerzas Armadas, que se había iniciado con la misión prusiana a mediados de la década de 1880.[4] Aunque los resultados no

---

[3] Más detalles sobre el discurso ideológico castrense de principios de siglo, en Carlos Maldonado Prieto, "Sobre doctrina y función de las Fuerzas Armadas chilenas: El caso del servicio militar obligatorio", **Cuadernos ESIN-4** del Instituto para el Nuevo Chile, Santiago, 1985, pp. 1-32 y 60-74.
Según un testigo contemporáneo, "el Ejército, salvo excepciones, era alessandrista...". En Claudio Orrego Vicuña et. al., **Tobías Barros Ortiz. Testigos del siglo XX**, Santiago, 1979, p. 38.

[4] El proceso de profesionalización que inició la misión Körner y que se extendió hasta la Segunda Guerra Mundial -conocido como la "prusianización"- cambió radicalmente la estructura militar del país, pues elevó el nivel técnico del Ejército y desarrolló en la oficialidad un fuerte espíritu de cuerpo y una subcultura castrense caracterizada por evidentes rasgos de politización, militarismo y mesianismo. Producto de esta nueva autoconciencia surgió, por ejemplo, una especie de "Mitología del Vencedor" que ensalzaba los éxitos guerreros

fueron los esperados -pues las instituciones armadas terminaron por politizarse profundamente, situación que afectó al final la unidad de ellas-, el proceso de profesionalización castrense de los años veinte significó en la práctica un mejoramiento sustancial de sueldos y privilegios para el personal castrense, un aumento también importante en la adquisición de nuevas armas y pertrechos[5] y, en la misma medida, el renacimiento de las estrechas y amistosas relaciones militares con Alemania, país mentor de la modernización castrense chilena.[6]

De este modo y pese a las difíciles circunstancias que produjo la participación política de las Fuerzas Armadas y el consiguiente distanciamiento respecto de la sociedad civil, el Ejército logró estructurar en esos

del siglo XIX, y que fue alentada vigorosamente por intelectuales conservadores y nacionalistas, sobre todo historiadores de principios de siglo. Al respecto, consúltese a Carlos Maldonado Prieto y Patricio Quiroga Z., "La influencia prusiana a l'Exercit xile", Quaderns d'America, N° 3, Barcelona, 1987, pp. 6-9.

[5] Sobre las adquisiciones de material para las diversas ramas de las Fuerzas Armadas, véase a Augusto Varas et. al., op. cit., p. 69.

[6] Como resultado de la derrota alemana en la Primera Guerra Mundial, el prestigio militar germano había decaido drásticamente en Chile. Respecto de la pugna en el Ejército por la supremacía de la escuela alemana o la francesa, véase a Carlos Maldonado Prieto y Patricio Quiroga Z., **El Prusianismo en las Fuerzas Armadas chilenas. Un estudio histórico, 1885-1945**, Santiago, 1988.

años una carrera profesional llena de atractivos. El Ejército chileno continuó gozando de un gran prestigio en toda América Latina, producto tanto de las hazañas bélicas del siglo pasado como de los éxitos de la "prusianización", gracias a las fructíferas relaciones con el Ejército germano, uno de los más importantes del mundo.[7] Este prestigio había logrado su clímax en la primera década del nuevo siglo, cuando Ecuador, El Salvador y Colombia, en ese orden, recibieron misiones militares chilenas para reformar sus respectivos Ejércitos, y cadetes de casi todo el subcontinente comenzaron a venir a educarse en la Escuela Militar de Santiago.[8] Asimismo, tanto las revistas castrenses chilenas, que proliferaron extraordinariamente en ese período -muestra evidente de un acelerado proceso de corporativización-,[9] como algunos oficiales de vasta

---

[7] Sobre el particular había un profundo convencimiento en las filas de la oficialidad. Tobías Barros lo plantea así: "Bueno, el espíritu militar es característica chilena en todas las clases sociales... El 79, sobre la base de un Ejército de línea muy reducido, 3 mil hombres creo que tenía, se constituyó un Ejército que fue la admiración del mundo". En Claudio Orrego Vicuña et. al., op. cit., p. 14.

[8] Así, por ejemplo, el teniente paraguayo Bernardino Caballero A. obtenía en 1932 en Chile su licencia de piloto de guerra y el Ejército venezolano destacaba en 1938 en el país al capitán Antonio Arévalo, a los tenientes Hugo Fuentes y Oscar Mazey y al subteniente Raúl Castro. En Revista del Ejército, Marina y Aeronáutica, Caracas, junio-julio de 1938, p. 27.

[9] En el curso de dos decenios, es decir entre los años 1920 y 1940, surgió un total de 26 publicaciones periódicas institucionales de las Fuerzas Armadas y Carabineros. De éstas, 17 correspondieron al Ejército, 3 a la Marina y 6 a Carabineros. Estas revistas eran editadas por las escuelas matrices, las diferentes ramas profesionales (artillería, caballería, etc.) y los estados mayores, y estaban destinadas principalmente al personal de tropa y oficialidad y, en algunos casos excepcionales, al grueso público. Es el caso del periódico El Obre

trayectoria destacaban en la comunidad de las Fuerzas Armadas latinoamericanas.[10]

La vida que ofrecía el Ejército chileno de esos años a los jóvenes que elegían la carrera militar era sumamente atrayente. Después de estudiar por varios años en la Escuela Militar, estudios que incluían el dominio de uno o varios idiomas (generalmente el alemán), un joven adelantado podía en cuatro o cinco años lograr una destinación en Alemania, Francia o Italia e incluso un puesto en alguna misión chilena en otro país latinoamericano, donde podía obtener rango de oficial jefe y hasta comandar una división o una escuela militar. De hecho, la mayoría de los oficiales chilenos que fueron miembros de las misiones en América Latina o alumnos en regimientos de Alemania, eran tenientes o capitanes recién ascendidos. De esa manera, estos jóvenes oficiales podían establecer tempranamente fuertes lazos con

---

ro Industrial, publicado por la Maestranza del Ejército, que circuló entre 1924 y 1928 y cuyo destinatario obvio era la clase obrera. Se incluyen en esta lista las revistas Chile Aéreo y La Defensa Nacional, íntimamente ligadas al Ejército.

[10] Era corriente que en publicaciones castrenses de la región se publicaran artículos de militares chilenos. Por ejemplo, en la **Revista del Ejército, Marina y Aeronáutica** de Venezuela apareció en septiembre de 1939, p. 41, un escrito del general Díaz Valderrama titulado "La falta de militarización como causa eficiente de las guerras", el que ya había sido extractado de la **Revista Militar de Bolivia.**

Ejércitos "chilenizados" o con el Ejército alemán, la fuerza armada más afamada del mundo, lugar donde se probaban las armas más modernas de ese entonces, etcétera. En la práctica, decenas de oficiales chilenos estudiaban en las escuelas y regimientos del Ejército germano, constituyéndose Chile en los hechos en el país favorito del expansionismo germano en América Latina.[11]

El cuerpo de oficiales del Ejército se reclutaba tanto de la incipiente clase media urbana como de capas burguesas acomodadas y hasta oligárquicas. Había también una buena cantidad que provenía de círculos extranjeros, preferentemente de inmigrantes alemanes de la zona sur.[12] Sin embargo, la mayoría de la oficialidad la formaban miembros de familias de militares, existiendo ya en esa fecha un extendido y cimentado nepotismo (véase el

---

[11] Aunque las cifras no son exactas, una parte sustancial del cuerpo de oficiales del Ejército chileno se educó en Alemania entre 1890 y 1914. De este modo, todos los jefes jerárquicos del Ejército, la Fuerza Aérea -dependiente de éste hasta 1930- y Carabineros -bajo directa tutela militar en el lapso de los años 1927 a 1932- que actuaron en la vida pública del país entre 1924 y 1938, no sólo fueron educados bajo los parámetros del modelo prusiano, sino que casi en su totalidad experimentaron sus enseñanzas directamente en Alemania. Según un conocedor del tema, un 25 por ciento de la oficialidad del Ejército chileno -o sea, 200 hombres- estuvo destinado hasta 1914 en ese país. En Jürgen Schaefer, **Deutsche Militärhilfe an Südamerika. Militär- und Rüstungsinteressen in Argentinien, Bolivien und Chile vor 1914**, Düsseldorf, 1974, p. 183.

[12] "Muchos apellidos alemanes saturaban las listas de promociones de la Escuela Militar". En general Carlos Prats González, **Memorias. Testimonio de un soldado**, Santiago, 1985, p. 565. Véase también **Escalafón general por grados y antigüedad de los oficiales de armas y de los servicios del Ejército**, Santiago, 1929-1936. 6 vols.

anexo), el cual se mantiene vigente con renovado vigor hoy en día. Varios apellidos de oficiales importantes se hicieron tradicionales en las filas: los Polloni, Coddou, Guillard, Siebert, Gordon, Pickering, Viaux, Ewing, etcétera. Es así que muchos de los oficiales de alta graduación del período que va entre 1960 y la actualidad son los hijos de generales y coroneles de los años treinta.[13] Además, las generaciones de oficiales que tuvieron cargos de responsabilidad en los años sesenta y setenta recibieron su primera educación militar en la década de los años treinta.[14]

Después de pasar a situación de retiro, estos oficiales se convertían generalmente en empresarios medianos, agricultores, gerentes de importantes empresas o bancos, corredores de bolsa o de propiedades, funcionarios en altos cargos públicos y políticos de carrera, siendo predominantemente parlamentarios del radicalismo, de agrupaciones de tendencia nacionalista y

---

[13] Algunos ejemplos: el general Humberto Gordon (su padre fue general), el ya fallecido general Guillermo Pickering (su padre fue coronel), el coronel Pedro Ewing (su padre, Alfredo Ewing Acuña, fue coronel, Ministro de Guerra y agregado militar en Berlín en los años veinte), y, en el caso de la Marina, el Comandante en Jefe de la Marina, almirante José Toribio Merino (su padre también fue Director General de la Armada).

[14] El general Guillermo Pickering egresó de la Escuela Militar en 1939; el Comandante en Jefe del Ejército en 1973, general Carlos Prats González, estudió en ella entre 1931 y 1934; el general Roberto Viaux Marambio, líder del "Tacnazo" de 1969, ingresó a la Escuela Militar en 1933 y egresó en 1937. Lo mismo ocurrió con el general Augusto Pinochet Ugarte, quien egresó en 1937. Ya el general Humberto Gordon Rubio pertenece a otra generación, pues egresó en 1947.

populista (ibañista) y hasta del socialismo; en menor medida de la derecha. Un gran número militaba activamente en la masonería, siguiendo así una centenaria tradición de desarrollo intelectual castrense.[15] Algunos pocos de ellos derivaron a la actividad periodística y literaria. Además, tendían a pertenecer a agrupaciones castrenses como el Club Militar, el Club Naval y agrupaciones de oficiales en retiro (también sociedades de historia militar) y a otras de tipo social o benéfico, tales como el Club de la Unión, Club Hípico, Club Aéreo, Rotary Club y Club de Leones.

Pese al convencimiento generalizado de que el proceso de "prusianización" terminó en 1914,[16] cuando los militares alemanes se fueron del país debido a la Primera Guerra Mundial, el Ejército de los años veinte y treinta continuó siendo profundamente germanófilo. El general Ibáñez se encargó de alentar la reinserción de los instructores alemanes que, aunque hostentaban grados militares chilenos, no aparecen en el Escalafón de esos años.[17] Hans von Kiesling, oficial de origen bávaro, se

---

[15] Véase a Carlos Maldonado Prieto, **El Ejército chileno en el siglo XIX. Génesis del "Ideal Heroico"**, Santiago, 1986. (inédito).

[16] Véase, por ejemplo, a Frederick M. Nunn, "Emil Körner and the Prussianization of Chilean Army: Origins, Process and Consequences, 1885-1920", **Hispanic American Historical Review**, Vol. 50, No. 2, Durham, 1970, pp. 300-322.

[17] La razón reside en que Francia, apegándose estrictamente al tratado de Versailles, vigilaba que ningún militar alemán fuera destinado al exterior. Para evadir las expresas prohibiciones del tratado, los instructores alemanes en Chile o no aparecían registrados o fungían como civiles. Además, los oficiales chilenos que en los años veinte y treinta iban a estudiar en el Ejército alemán, aparecían oficialmente como "adictos militares" anexos a la embajada chilena en Berlín.

convirtió en el líder de los militares alemanes que asesoraron al Ejército chileno en ese período, actuando principalmente en el Estado Mayor y en la Academia de Guerra. Kiesling retornó al país en 1924, siendo reincorporado a las filas durante el gobierno militar con la ayuda de los generales Ibáñez y Díaz Valderrama. Gracias a esta política a favor de Alemania, en 1928 había nuevamente 18 instructores germanos en el país, los que se encargaban de adiestrar a la oficialidad del Ejército, la Fuerza Aérea e incluso Carabineros.[18] También se volvió a hacer frecuente el envío de militares chilenos a Alemania. En 1928 había 17 oficiales estudiando allí. Las relaciones entre Chile y el Reich se hicieron fluidas hasta el punto de que el jefe del Ejército alemán (Reichswehr), general Wilhelm Heye, visitara en ese año por dos semanas el país.[19] El

---

[18] Entre los oficiales alemanes que vinieron al país, se pueden nombrar a los generales Hans von Kiesling (infantería) y Hans von Knauer (geodesia), los coroneles Johann von Gröling (caballería) y Otto Zippelius (estrategia y táctica), los tenientes coroneles Max Kalbfuss (Academia de Guerra) y Alexander Bernay (telecomunicaciones), los mayores Dommanget (aviación), Fleischfresser (ingenieros) y Karl Figg (Escuela Militar) y el capitán Felix von Frantzius (infantería y ametralladoras). Además, había dos técnicos alemanes en los arsenales del Ejército. En Jürgen Schaefer, op. cit., p. 200- 282 y Julio Heise González et. al., Historia del Ejército de Chile, Santiago, 1985, pp. 225-232, vol. VII.

[19] Heye participó como observador de las maniobras militares más grandes que se hayan realizado hasta entonces en Chile. Además, visitó Argentina, otro estrecho colaborador del Ejército e industria bélica alemanes. Para más detalles, véase a Carlos Maldonado Prieto y Patricio Quiroga Z., El Prusianismo..., op.cit.

general Díaz Valderrama, Comandante en Jefe del Ejército chileno, devolvió la visita en 1929. Fue recibido por el Presidente de la República de Weimar y máximo exponente del militarismo prusiano, general Paul von Hindenburg, y recorrió las más importantes fábricas de armamentos del país.[20] El estrechamiento de los lazos diplomáticos y militares germano chilenos se tradujo en el sensible aumento de las compras de armamento alemán.[21]

---

[20] Hindenburg también recibió personalmente a un grupo de oficiales chilenos que fueron a estudiar a Alemania en 1927, entre los cuales se contaba el futuro general de división Oscar Novoa. En aquella ocasión recordó su amistad con Körner, antiguo condiscípulo suyo en la Academia de Guerra de Berlín. Esto es demostrativo de la importancia que el Reich le atribuía a las relaciones militares con Chile. En Jürgen Schaefer, op. cit., p. 282.

[21] Ibíd, p. 200-201. En Argentina y Bolivia ocurrió un proceso muy parecido al que se desarrolló en Chile. Además de la profesionalización castrense propiamente tal, esta política permitió que la industria bélica alemana se apoderara de los mercados y que la ideología fascista se incubara fuertemente en las filas. El general germanófilo José Uriburu, Presidente del país desde 1930, impulsó abiertamente el modelo militar alemán. Esa situación permitió que, por ejemplo, el instructor germano C. Schneider fuera cofundador del Partido Obrero Nacionalsocialista Alemán de Buenos Aires en 1931, y que en 1938, 20 oficiales argentinos fueran destinados a la Wehrmacht y Hitler los condecorara personalmente. Véase a Robert A. Potash, **The Army and Politics in Argentina. Yrigoyen to Perón**, Stanford, 1969. En Bolivia, la situación fue muy parecida. Ernst Röhm, jefe máximo de la SA (tropas de asalto nazis), actuó allí hasta 1930. Consúltese, entre otros, al coronel Julio Díaz Arguedas, **Historia del Ejército de Bolivia, 1825-1932**, La Paz, 1940.

La situación de los años treinta, pese a la reacción civilista que produjo un constreñimiento del gasto militar en Chile y a las consecuencias políticas de la toma del poder por parte de Hitler en Alemania, no hizo variar sustancialmente las tendencias en el terreno de la defensa nacional, aunque significó que se debilitaran relativamente las relaciones militares con Alemania. En 1927 se envió el último contingente de oficiales a estudiar a ese país. Sin embargo, esta declinación no se produjo por razones de cuestionamiento ideológico del fascismo, sino que por una motivación exclusivamente de política doméstica chilena: la crisis interna de las Fuerzas Armadas y la necesidad de castigarlas ejemplarmente. Incluso durante el gobierno del Frente Popular hubo buenas relaciones con el Reich. En 1940, después de la anexión de Austria y Checoslovaquia y de la invasión de Polonia -conocido ya el carácter terrorista del régimen hitleriano-, se envió a Berlín a un oficial retirado como embajador en muestra de buena voluntad. Chile continuó privilegiando las relaciones con Alemania, principalmente las de tipo militar. Es así que en el terreno de las adquisiciones de armamento, el Ejército y la Fuerza Aérea siguieron prefiriendo material germano. El país compró entre 1934 y 1938 la mayor parte de su armamento en dicho mercado. Por ejemplo, en 1938 se adquirieron allí aviones de instrucción Folck Wulf y aviones de transporte y bombardeo Junkers JU-86 para la Línea Aérea Nacional y la FACh, respectivamente. Según una fuente confiable, incluso en 1939 Chile compró cañones de la firma germana Krupp a pesar de que la competencia francesa e italiana ofreciera productos más

baratos.[22] En el plano de la instrucción, continuaron trabajando algunos instructores alemanes en el país. Dos oficiales alemanes llegaron incluso a ser generales chilenos: Hans von Kiesling y Hans von Knauer fueron investidos del rango de general de brigada en 1933 (al asumir Alessandri Palma), pasando a retiro el 1o. de septiembre de 1937; por su parte, el coronel Otto Zippelius, instructor de militares y carabineros, estuvo en servicio activo hasta 1941 (!), y un hijo suyo es actualmente un alto oficial del Ejército chileno, rubricando de este modo la larga tradición castrense prusiana en el país.[23] Además, algunos oficiales chilenos continuaron visitando frecuentemente el país europeo. Incluso iniciado el gobierno del Frente Popular, los tenientes coroneles Horacio Carmona Vial, Héctor Ovalle Aldunate y el mayor Benjamín Escobar Moreira se

---

[22] Según informes diplomáticos del agregado militar de los Estados Unidos en Santiago, preocupado por la injerencia fascista en el área, estas compras se debían a la influencia aún poderosa del modelo prusiano. En Jürgen Schaefer, op. cit., p. 211-213. En general, las exportaciones alemanas hacia Chile, como al resto del Cono Sur, continuaron siendo muy significativas en el período en estudio. En 1935 representaron el 20,0 % y en 1936 el 28,7 % -el primer lugar- de todas las importaciones chilenas. En Adolfo Tejera, **Penetración nazi en América Latina**, Montevideo, 1938, p. 35.

[23] En 1934, el general Oscar Novoa, Comandante en Jefe del Ejército, estuvo presente en el 25 aniversario del Club de Ex Instructores Alemanes, celebrado en el Club Alemán. También asistió el embajador del Reich. Hablaron los generales von Knauer, a nombre de los instructores, y Novoa, por la parte chilena, quien "recordó su estada en Alemania y elogió las características militares del Ejército de ese país, por el cual conservaba hondo cariño". En **El Mercurio**, Santiago, 3/6/1934, p. 29.

encontraban destinados allí.[24] ¡Este último oficial fue observador de la campaña de Polonia en el Ejército fascista alemán en 1939! No extraña entonces lo que afirmara un distinguido oficial chileno:

> Las numerosas promociones que ... egresaron de la Escuela Militar a fines de los años 1939 hasta 1948, durante la Segunda Guerra Mundial y en el período de la "guerra fría" ... se caracterizarán por su simpatía inocultable hacia la causa nazi.[25]

LA CRISIS POLITICO MILITAR DE 1931 Y 1932

Producto de los desastrozos resultados de la crisis económica mundial en las finanzas, en el empleo y en las condiciones de vida de la población, el gobierno militar de Ibáñez se desmoronó abruptamente en julio de 1931, después de varios días de movilización popular. La caída de la dictadura provocó una honda crisis política que abarcó los años 1931 y 1932, la que se caracterizó por la agudización de las contradicciones sociales, un pronunciado fraccionalismo castrense y la consiguiente virulenta reacción civilista. A diferencia de la tradicional unidad de las Fuerzas Armadas, patentizada por el férreo liderazgo ibañista a partir de 1924 y un universo doctrinal consensual, surgió una serie de varios liderazgos que pusieron en duda la supremacía del caudillismo de Ibáñez. De este modo, jefes prestigiosos como Blanche, Grove, Merino Benítez, Vergara Montero y

---

[24] En 1938 estaban destinados en Francia el teniente coronel Fernando Machuca Greene y el mayor Héctor Sagüez Zúñiga.

[25] General Carlos Prats González, op. cit., p. 569.

Vignola trataron de ocupar el lugar dejado por el líder destronado. Esta pugna interna ocasionó un debilitamiento de la unidad no discutida en épocas pasadas y el surgimiento de fracciones rivales. Así también, producto de la derrota política que significó el término anticipado del gobierno militar, varias nuevas ideologías pugnaron por dominar las concepciones político ideológicas de las Fuerzas Armadas. Entre ellas resaltaron el nacionalismo corporativo de tendencia fascista, el propio ibañismo -una especie de populismo-, sin duda la tendencia más significativa en las filas, el socialismo y el constitucionalismo.

Por otro lado, en el terreno propiamente técnico y en cierta medida también ideológico, ya desde principios de los años veinte en el Ejército se asistía a la pugna entre varios modelos militares extranjeros, debido al decaimiento de la influencia del prusianismo por la derrota en la Gran Guerra; destacaba principalmente la escuela francesa. En suma, la caída del gobierno castrense del general Ibáñez significó el inicio de una etapa de franca declinación militar, en la que se llegó a una abierta pugna entre las diferentes armas y promociones de las respectivas instituciones de la defensa nacional, lo que facilitó su fácil penetración ideológica y produjo un inmovilismo político peligroso para el sistema de dominación: no otra cosa significó el dramático caso de la sublevación naval de Coquimbo, por la cual, por primera vez desde la guerra civil de 1891, soldados chilenos combatieron entre sí. Luego se producirían también enfrentamientos entre el Ejército y la Fuerza Aérea.

La primera situación de gravedad luego del derrumbe del gobierno militar de Ibáñez, fue la sublevación de la marinería en septiembre de 1931, levantamiento que incluyó a todas las dotaciones navales de la flota de guerra chilena. El centro inicial del movimiento se situó en el puerto de Coquimbo, alcanzando luego a las demás bases navales del país e incluso a unidades del Ejército. El petitorio de los sublevados contemplaba mejoras salariales para la tropa y demás trabajadores del país, medidas de emergencia para paliar la deteriorada situación económica -que incluían reducciones en las mismas Fuerzas Armadas- y la renuncia a futuras represalias disciplinarias.[26] Era la primera vez que se producía en el país un levantamiento generalizado de la tropa que ponía en jaque la verticalidad y la integridad de las Fuerzas Armadas; además, las peticiones que enarbolaban los sublevados fueron consideradas intolerables por los mandos castrenses. Como era lógico, la primera reacción de los mandos y de las unidades castrenses fue la de cerrar filas junto al gobierno y superar momentáneamente las rencillas internas. Las autoridades civiles y militares presintieron que estaban frente al inicio de una verdadera guerra civil revolucionaria con insospechadas consecuencias y acusaron a los comunistas de ser los responsables del movimiento subversivo.

---

[26] Entre las peticiones estaba el cierre por 5 años de la Escuela Naval y la Escuela Militar y "demás escuelas (castrenses) innecesarias" y el "derecho de asociación de las Fuerzas Armadas en general". En Patricio Manns, **La revolución en la Escuadra**, Santiago, 1972, p. 85.

Inmediatamente producida la sublevación se decretaron medidas extremas de seguridad como estado de sitio, ley seca, prohibición de reuniones públicas y porte de armas de fuego, se llamó a la población a defender el régimen del Presidente civil Juan Esteban Montero e incluso se procedió a solicitar ayuda militar a los Estados Unidos, pues las autoridades estaban convencidas de que se trataba de una conjura de características continentales.

Es así que el embajador norteamericano en Santiago reportó a Washington que el Ministro de Relaciones Exteriores, Luis Izquierdo, le había dicho el día 5 que los rebeldes controlaban el mar y que estaban inspirados por agitadores que pretendían proclamar una "república comunista independiente en la pampa" y que eran una real amenaza para los puertos del norte. Además, el canciller y el Ministro de Guerra, general Carlos Vergara Montero, le explicaron dos días después, que el gobierno:

> deseaba los servicios de un especialista en propaganda comunista y en actividades de asistencia para contrarrestar las ramificaciones y los orígenes del movimiento en Chile.[27]

Según el diplomático estadounidense:

> El general (Carlos Vergara Montero), quien recién ha regresado de Europa donde ha tenido la oportunidad de

---

[27] **En Papers Relating to the Foreign Relations of the United States. Chile. 1931-1932**, Washington, 1946. pp. 913 y 916, vol. I.

observar las actividades comunistas, habló del inminente peligro de la guerra social y describió el problema de Chile como algo más continental que local (...) Él espera obtener de nosotros inmediatamente material de guerra, especialmente bombas y gases lacrimógenos.[28]

Al parecer, el gobierno chileno, enfrentado a una emergencia que temía no poder controlar, quiso también que naves de guerra norteamericanas, con base en Panamá, auxiliaran a las Fuerzas Armadas locales. Al final, los Estados Unidos no contribuyeron con nada, pero estaban francamente preocupados por la situación. Según el Departamento de Estado, Chile debía estar en condiciones de solucionar sus problemas por sí solo.[29]

Como muestra del convencimiento en las filas de las Fuerzas Armadas acerca del carácter comunista de la sublevación, el general Indalicio Téllez, Comandante en Jefe del Ejército y jefe de plaza de Santiago, emitió el día 3 una circular que se publicó en toda la prensa nacional, en donde atacaba vehementemente al comunismo y planteaba, entre otras cosas, que "el comunismo no puede vivir sino en pueblos esclavos..."[30] Téllez fue quien, de acuerdo con las autoridades civiles, dio autorización a los regimientos para "aceptar voluntarios con o sin

---

[28] Ibíd, p. 913, vol. I.

[29] William S. Sater, "The Abortive Kronstadt: The Chilean Naval Mutiny of 1931", **Hispanic American Historical Review**, Vol. 60, No. 2, May 1980, p. 250.

[30] **El Mercurio**, 4/9/1931, p. 7.

instrucción militar".[31] Una semana después se habían inscrito ocho mil voluntarios en las unidades militares del país, los que formaron luego la base de masas de la Milicia Republicana.[32] Otro jefe castrense, el instructor alemán Hans von Kiesling, por entonces coronel del Ejército chileno, planteaba que:

Por mucho tiempo el cuerpo de oficiales de la Marina chilena cobijó en su seno a los hijos de las mejores familias. Pese a ello también allí se introdujo el veneno de la cizaña comunista. En septiembre de 1931 estalló aquella peligrosa sublevación de la marinería que, sin el concurso decisivo del Ejército y los aviadores, habría tenido consecuenciasimprevisibles para Sudamérica.[33]

Sin embargo, los estudios actuales dudan seriamente del origen comunista del movimiento. Incluso se señala que éste se pudo haber gestado meses antes en el puerto de Davenport, Gran Bretaña, donde permaneció por un tiempo el acorazado Latorre y su tripulación. Allí los marineros chilenos fueron testigos de la insubordinación de la marinería de un submarino inglés y tomaron contactos con un delegado de los políticos chilenos exiliados en París, a la cabeza de los cuales se encontraba el ex Presidente Arturo Alessandri.[34] Por su

---

[31] Ibid. Téllez había sido rehabilitado, junto a otros oficiales, a fines de agosto de ese año, después de haber sufrido la persecusión de Ibáñez. En **El Mercurio**, 26/8/1931, p. 15 y general Indalicio Téllez Cárcamo, **Recuerdos militares**, Santiago, 1949, p. 239.

[32] **El Mercurio**, 11/9/1931, p. 7.

[33] General Hans von Kiesling, **Soldat in drei Weltteilen**, Leipzig, 1935, p. 488.

[34] A conclusiones parecidas llegan tanto Nunn, quien afirma taxativamente que la sublevación no fue organizada por el Partido Comunista, como Manns. En Frederick M. Nunn, The Military in Chilean History. Essays on Civil-Military Relations, 1810-1973, Alburquerque, 1976, p. 202 y Patricio Manns, op.cit., pp. 45-50.

parte, el Partido Comunista consideraba por entonces la sublevación como un suceso revolucionario de primer orden, pues:

Un gran frente revolucionario de lucha, formado por marinos, obreros y soldados, ha hecho temblar varios días a las empresas imperialistas, a los terratenientes, a la burguesía y al gobierno de Chile.

Sin embargo, reconocía el carácter independiente de la sublevación:

El movimiento de la marinería chilena, a pesar de su extensión a toda la escuadra, de la solidaridad proletaria con que ha contado y de los comienzos de solidaridad en el Ejército, no ha sido un movimiento conscientemente político de los marinos ni se transformó en un verdadero comienzo de la revolución de todas las masas laboriosas de Chile. (Éste habría fracasado) por la falta de organizaciones comunistas en la Marina misma y hasta por ausencia de propaganda previa del Partido.

Por ello planteaba que era necesario:

transformar todo nuestro trabajo en influencia orgánica, organizando en los barcos, fuertes, cuarteles, etc. fuertes células comunistas que sean una garantía de la preparación, organización y dirección de las luchas revolucionarias que se desarrollan en muchos países, y que continuarán desarrollándose siempre más en el próximo futuro.[35]

Vinieron a agravar aún más la situación que vivían las Fuerzas Armadas el amotinamiento de la tropa del regimiento Maipo de Valparaíso, que se produjo entre el 5 y el 7 de septiembre en apoyo al movimiento de los marineros, y las pugnas internas en la FACh. Por una

---

[35] "La Sublevación de la Marinería chilena", **Internacional Juvenil**, Año 1, No. 4, Montevideo, diciembre de 1931, pp. 30-31.

parte, después de varios días de incertidumbre se rindieron los rebeldes del Maipo frente a la superioridad de las fuerzas de la Escuela Naval, destacamentos de Carabineros de Valparaíso y la Escuela de Infantería de San Bernardo, expresamente movilizada desde la capital.[36] Por la otra, al interior de la Fuerza Aérea se produjo en medio del conflicto naval de Coquimbo un serio enfrentamiento entre el comandante Vergara Montero y el comodoro Merino Benítez.[37]

El año de 1931 terminó con el asalto armado al regimiento Esmeralda de Copiapó que produjo un nuevo revuelo nacional y la movilización general de uniformados y voluntarios civiles. Un centenar de individuos en su mayoría cesantes, encabezados por militantes comunistas, asaltaron el regimiento de Copiapó la noche del 24 de diciembre. Entre los asaltantes había un soldado y un ex sargento del Ejército. En el tiroteo que se desencadenó murieron tres militares y seis atacantes. El resto de ellos huyó a la vecina ciudad de Vallenar, donde se produjo un encuentro con Carabineros. Después de algunos días, la policía ubicó a los presuntos asaltantes y los fusiló sumariamente en el desierto. La masacre fue ocultada por varios días temiendo posibles repercusiones

---

[36] Leonardo Guzmán Cortés, **Un episodio olvidado de la historia nacional**, Santiago, 1966, pp. 95-96. Pese a la tensión y la gravedad de los hechos que se vivieron, hubo sólo un muerto entre los amotinados.

[37] La oficialidad de la FACh desconoció la autoridad de su nuevo jefe, Ramón Vergara, y pidió el regreso de Merino Benítez. En comandante Ramón Vergara Montero, **Por rutas extraviadas**, Santiago, 1933, p. 43.

y represalias.[38]

El año 1932 no se presentó diferente, pues arreciaron las conspiraciones castrenses y siguió latente el peligro de infiltración izquierdista. En febrero de 1932 se descubrió un complot de oficiales ibañistas en retiro contra el gobierno civil de Montero. Había descontento por los ataques a su líder, Ibáñez -se deseaba excluirlo del escalafón militar-, el cambio de la sede institucional de la Marina a Valparaíso y la inminente creación del Ministerio de Defensa. Entre los instigadores se encontraban los generales Viaux y Charpín y el comodoro Merino Benítez.[39] En esos mismos días, Marmaduke Grove fue reincorporado al Ejército, a instancias del jefe del Estado Mayor General del Ejército, general Carlos Sáez, y pese a su conocida tendencia política socialista, con el único objeto de neutralizar la poderosa influencia que aún tenían Ibáñez y Merino Benítez.[40] La situación en el Ejército era de abierta deliberación y no había cómo controlarla eficientemente.

Un hito fundamental en la crisis político militar del período lo marcó el movimiento militar que desembocó en la proclamación de la "República Socialista" en junio

---

[38] Leonidas Bravo Ríos, **Lo que supo un auditor de guerra**, Santiago, 1955, p. 41-42.

[39] George Strawbridge, Jr., **Militarism and Nationalism in Chile, 1920-1932**, Tesis doctoral, University of Pennsylvania, 1968, p. 191.

[40] Comandante Ramón Vergara Montero, op. cit., p. 102.

de 1932. Este suceso cambió radicalmente la situación al interior de las Fuerzas Armadas, produciendo una división casi irreconciliable entre socialistas y no socialistas y enfrentó de hecho a la Marina con el resto de las ramas que solidarizaron con el movimiento, movidas más por un espíritu de cuerpo que por convicciones políticas muy profundas respecto del experimento grovista. Sin embargo, la Marina, impulsada por su conservadurismo expresado en el apego a las tradiciones de confraternidad castrense, su debilidad numérica y de poder de fuego y la inseguridad de contar con tripulaciones lo suficientemente leales, se abstuvo de participar abiertamente en los vaivenes políticos del período.[41] Pero desde fines de 1932 ésta apoyó decidida y públicamente a la Milicia Republicana y las medidas de depuración en las demás ramas de las Fuerzas Armadas.

El golpe de mano de Marmaduke Grove y la oficialidad joven que lo seguía, unida transitoriamente a jóvenes dirigentes políticos socialistas, tensó al máximo la situación social que vivía la sociedad chilena. Las medidas populistas en favor de las masas trabajadoras que

---

[41] Según un informe analítico confidencial de la Marina, confeccionado en abril de 1932, "la superioridad consideraba inminente la caída del gobierno de Montero y estaba consciente de que debería apoyar, en el caso de enfrentarse a hechos consumados, al resto de las Fuerzas Armadas "a fin de ahorrar mayores males al país". Las causas de esta actitud residían en la poca capacidad de fuego de la institución y su relativa incapacidad de convocatoria interna por los sucesos de septiembre de 1931, producto de "un espíritu inquieto y revolucionario" de la tropa, que "no puede suprimirse de la noche a la mañana". En Alfredo Guillermo Bravo, **4 de junio: el festín de los audaces**, Santiago, 1933, 3ra. ed., p. 27-28.

efectuó la "República Socialista", sumadas al establecimiento de relaciones diplomáticas con la URSS, provocó pánico en la oligarquía chilena y la inquietud de los Estados Unidos por posibles nacionalizaciones. Se sumó a ello la actitud voluntarista del Partido Comunista, empeñado en una postura crítica desde la izquierda a Grove, organizando un Soviet de Obreros, Campesinos, Soldados y Marineros -a escasos meses de la sublevación de la flota- y llamando a armar al pueblo. Casi de inmediato Grove fue tildado de comunista y las jerarquías militares desplazadas que veían con renuencia el nuevo régimen, pugnaron para reemplazarlo por otro líder menos radical. La mayoría del elemento militar, enfrentado al peligro de disolución de las Fuerzas Armadas que representaban para éste los soviets, fue claramente contrario a la experiencia socialista:

> El 5 de junio, la Universidad del Estado se transforma en cuartel general comunista y el pueblo desfila por las calles de Santiago, agitando la bandera roja. Se vive un período de amenaza inminente de desbordes populares, se forma el "Consejo de Obreros y Campesinos" y se organiza la "Alianza Revolucionaria de Trabajadores".
>
> Marca la República Socialista el período de mayor descrédito de Chile en Sud América y en el mundo, de mayor desconfianza, desconcierto y ruina en el interior.
>
> (La República Socialista) fue el primer avance del comunismointernacional en las Fuerzas Armadas.[42]

El derrocamiento de Grove, efectuado por las mismas fuerzas militares que le otorgaron su apoyo, y su

---

[42] General Carlos Prats González, op. cit., p. 65, capitán Mario Bravo Lavín, op. cit., p. 81 y coronel Tobías Barros en Claudio Orrego Vicuña et. al., op. cit., p. 70.

inmediato confinamiento en Isla de Pascua marcó el término definitivo de las aspiraciones socialistas al interior de las Fuerzas Armadas, principalmente por su identificación con el comunismo, uno de los enemigos ancestrales de los uniformados chilenos. Por su parte, la asunción del político ibañista Carlos Dávila como Presidente provisional consolidó temporalmente esa tendencia en el Ejército. Dávila revivió el modelo de capitalismo de Estado del líder militar, quien incluso volvió infructuosamente por algunas horas a Chile.[43]

Finalmente, la instauración de la dictadura militar del general Bartolomé Blanche, uno de los colaboradores más cercanos de Ibáñez, cerró dramáticamente el ciclo de intervención castrense. El gobierno provisional de Dávila no había logrado resolver la profunda crisis de legitimidad política que asolaba al país ni las divisiones internas de las Fuerzas Armadas. El día 13 de septiembre, la guarnición militar de Santiago acordó destituirlo y proclamar en su lugar como jefe de Estado provisional al general Blanche. En esas circunstancias, el general Pedro Vignola, jefe de la I División del Ejército en Antofagasta, se resistió a este nuevo golpe militar, entre otras cosas porque temía la reincorporación de Ibáñez a las filas, y envió un ultimátum a la jerarquía castrense de Santiago:

Prensa dice general Blanche no entrega por ningún motivo Gobierno hasta nuevas elecciones. Que general Ibáñez no se abstendrá injerencia política y que será reincorporado al Ejército. Estas noticias han producido un profundo desagrado en el elemento civil del Norte, que ve

---

[43] Paul W. Drake, Socialism and Populism in Chile, 1932-52, Urbana, 1978, p. 80.

acercarse nuevas dictaduras militares. Los incidentes entre militares y civiles de Santiago prueban el cansancio y el odio del elemento civil por la participación de las instituciones armadas en la política del país. La guarnición de Santiago, que no representa la opinión de todo el Ejército, es culpada de la inestabilidad de los Gobiernos, del estado desastroso del país y del desprestigio que hemos conquistado en el extranjero (...) Que repudia enérgicamente toda intromisión del Ejército en la dirección del Gobierno y que, en consecuencia, no presta su apoyo a ninguna actividad en la política del país.[44]

También la FACh se opuso a la designación de Blanche, aunque más por motivos corporativos que por una verdadera convicción constitucionalista. La Fuerza Aérea deseaba controlar un futuro Ministerio del Aire; al no conseguirlo se sublevó.[45] En represalia, se ordenó la ocupación militar de todas las bases aéreas del territorio y el apresamiento de su líder, Merino Benítez, quien finalmente fue detenido en Ovalle.[46] Se sumó a la oposición al interior de las propias Fuerzas Armadas el rechazo unánime de todos los partidos políticos y

---

[44] Capitán Carlos Charlín Ojeda, **Del avión rojo a la República Socialista**, Santiago, 1970, p. 833. Vignola se había mostrado desde muy temprano como un uniformado de tendencia civilista. En agosto de 1931, debido a rumores de golpe militar, hizo causa común con muchos oficiales en retiro del Ejército y la Marina que acudían a contribuir al afianzamiento del gobierno civil, afirmando desde Antofagasta: "No es imputable al Ejército, en general, la actitud de algunos cuantos jefes de Santiago" que pretendían desconocer la nueva situación y reanudar la presencia castrense en el gobierno. En **El Mercurio**, 17 y 18/8/1931, p. 13.

[45] Coronel Ernesto Würth Rojas, **Ibáñez, caudillo enigmático**, Santiago, 1958, p. 194.

[46] **El Mercurio**, 15 y 16/9/1932, p. 1.

organizaciones sociales de significación nacional. En esas circunstancias, el nuevo intento de intervención castrense fracasó. La presión de la clase política y del movimiento civil que se organizó en todo el país obligó a llamar a elecciones presidenciales para octubre de 1932, resultando electo Arturo Alessandri que contó con el apoyo de radicales y liberales.

El definitivo quiebre de la homogeneidad institucional de las Fuerzas Armadas produjo tanto un relajamiento de la disciplina de la tropa (motines de marinos y soldados) como de la oficialidad (pugnas de liderazgos, intentos de golpes de Estado), lo que significó que las instituciones castrenses fueran incapaces de controlar los desbordes antisistema de las masas populares y del Partido Comunista en especial. Esto tuvo como consecuencia la enérgica reacción civilista de los "elementos de orden" que veían con espanto el estado de ingobernabilidad en que se hallaban las Fuerzas Armadas como organismos supeditados al Estado y la inminencia de una revolución socialista. La sublevación de la Marinería hizo patente la descomposición interna de las Fuerzas Armadas, sobre todo porque enfrentó en un lance traumático, a la Marina con las demás ramas de la defensa. Esta situación, además de los sucesos de Copiapó, fue crucial en el convencimiento de la civilidad conservadora de que los militares no eran ninguna garantía para asegurar el orden interno, de cara al "peligro comunista", al que, según la opinión general, las Fuerzas Armadas no parecían ahora tan inmunes como aseguraban. En el caso de la "República Socialista", la civilidad oligárquico burguesa vio en ésta la fatídica

unión de los militares y los comunistas, y en el caso del siguiente gobierno de Carlos Dávila y el golpe de Estado del general Blanche, el regreso de los militares ibañistas. Además, existía recelo por las actividades políticas de Ibáñez y Grove, líderes con fuertes lazos con las instituciones castrenses. Este último había logrado un sorprendente segundo lugar en las elecciones presidenciales de octubre de 1932, apoyado por el Partido Socialista.

LA REACCION CIVILISTA Y EL CONSTITUCIONALISMO FORMAL

La creación de casi medio centenar de guardias cívicas en todo el país fue la demostración más palpable del rechazo de la civilidad, sobre todo de los sectores oligárquico burgueses, a los movimientos militares de 1931 y 1932 y el preludio de los drásticos cambios que experimentarían las Fuerzas Armadas en los años siguientes.[47] Dentro de las medidas exigidas por la reacción civilista -por efecto de la represión desatada contra las manifestaciones de julio de 1931- se contaban medidas extremas como la reorganización de Carabineros y la supresión del fuero militar para sus integrantes. Aunque no se llegaron a concretar, la policía sí fue alejada de la tutela militar y puesta férreamente a las órdenes del Ministerio del Interior. Por su parte, la Convención de Profesionales en favor de la candidatura de Montero, quien fue elegido por una coalición de centroderecha en septiembre de 1931, acordaba rechazar:

---

[47] Véase a Carlos Maldonado Prieto, **La Milicia Republicana...**, op. cit.

BIBLIOTECA
FLACSO
SANTIAGO

toda acción atentatoria contra la estabilidad del Gobierno Civil (por ser) un crimen de lesa patria. Las instituciones armadas, colocándose al servicio del Gobierno Civil obtendrán, sólo así, el respeto y el cariño de sus compatriotas.[48]

Además, el unánime rechazo de los partidos políticos a la dictadura de Blanche en septiembre de 1932 produjo una ola de indignación contra los uniformados. En ese marco, la Asamblea Radical de Santiago discutió una moción para la disolución del Ejército (!). La misma pedía la reducción de la planta de las Fuerzas Armadas, la clausura de las Escuelas Militar y Naval -en una extraña coincidencia con las demandas de los sublevados de la Marina-, el no llamado al contingente de reclutas de 1933 y el pase a retiro a la mitad de la oficialidad y suboficialidad.[49]

La reorganización de las Fuerzas Armadas que llevó a efecto el poder ejecutivo civil desde la misma caída de Ibáñez, estuvo centrada en la idea de reducir la capacidad de injerencia de los uniformados en los asuntos de decisión del Estado. Esto se llevó a cabo en una primera instancia mediante el expediente de la depuración de elementos considerados peligrosos para la disciplina interna, reduciendo los presupuestos de defensa y formulando una nueva doctrina de prescindencia política.

En lo tocante a los presupuestos, se advierte una clara política reduccionista a partir de la reacción civilista, es decir desde el inicio del gobierno

---

[48] El Mercurio, 16/8/1931, p. 27.

[49] Ibid, 1/12/1932, p. 13.

provisional de Juan Esteban Montero en julio de 1931, llevada a la práctica debido en parte a las estrecheces financieras por la recesión mundial y al deseo de limitar a los uniformados en su capacidad operativa. Por medio de las leyes Nos. 5.005 y 5.053 se redujo todavía en ese año en un 30 por ciento los sueldos castrenses y se suprimieron los presupuestos extraordinarios de defensa que había establecido Ibáñez.[50] Por su parte, Arturo Alessandri siguió reduciendo sistemáticamente el poder militar en el país. Carabineros, por ejemplo, tuvo en 1933 menos personal que en 1931 y 1932.[51] El presupuesto del Ejército para 1933 fue menor en $ 16.161.868 respecto del de 1932.[52] Ese año se llamó sólo a 1.420 conscriptos y hubo grandes reducciones en el contingente del cuerpo de oficiales y en el presupuesto para forraje y rancho.

---

[50] La administración de Montero redujo también las pensiones de los generales en retiro y Alessandri mantuvo la medida. En general Ernesto Medina Fraguela, **Nuestra defensa nacional frente a la opinión pública**, Santiago, 1941, p. 38.

[51] **Mensaje presidencial al Congreso**, Santiago, 1933, p.16.

[52] Ibíd, pp. 37-38.

Cuadro 1: Reducción del contingente de conscriptos del Ejército.

Año	Contingente
1927	19.000 hombres
1928	13.000 hombres
1929	16.000 hombres
1930	15.000 hombres
1931	15.000 hombres
1932	6.995 hombres (en abril)
1933	1.420 hombres (sólo 6 meses)
	1.000 hombres (en noviembre)
1934	5.300 hombres
1935	6.300 hombres
1936	7.550 hombres.

También las demás ramas de las Fuerzas Armadas debieron soportar fuertes cortes en sus planes de gastos. La Marina vio reducido su presupuesto en $ 6.543.474, su planta de oficiales se contrajo en 108 hombres y no hubo llamado a su contingente de conscriptos ese año. Además, por no habérsele proporcionado combustible suficiente, los buques a petróleo no pudieron operar; sólo lo hicieron aquellos propulsados a carbón. Recién en 1935 fueron reintegrados al servicio activo el acorazado Latorre, la unidad más importante de la flota, y otros tres destructores.[53] Para la FACh la reducción en 1933 fue de $ 5.206.343 y el personal alcanzó sólo al 40 por ciento del requerido.[54]

Si hasta 1931 la carrera militar había tenido evidentes privilegios en lo concerniente a sueldos,

---

[53] Ibid, 1935, p. 95.

[54] Ibid, 1933, pp. 42-47.

viajes y demás regalías, las reducciones presupuestales condicionaron un cambio radical. Un contemporáneo recuerda así aquel período:

El Ejército sufre ya el impacto de la reacción civilista con presupuestos reducidos y conscripción mínima, que nos obliga a una vida de cuartel de grandes restricciones. Gano 433 pesos mensuales, con lo que satisfago precariamente mi vida de soltero, a los 19 años de edad ...[55]

En 1932, las autoridades civiles resolvieron clausurar las escuelas militares, lo que constituía el más serio golpe a la institucionalidad castrense. Como testimonia el entonces Ministro de Guerra:

Al Gobierno de don Juan Esteban Montero correspondió la tarea harto ingrata, de echar marcha atrás (...) Sin ello -así se creyó entonces- la crisis económica podía transformarse rápidamente en ruina irreparable (...) Hasta se llegó a pensar seriamente en cerrar la Escuela Militar y la Escuela Naval.[56]

Esta situación obligó a las Fuerzas Armadas a readecuar sus necesidades acorde con las nuevas políticas del Ejecutivo. La Armada logró, por su lado:

imponer su criterio de mantener una escuela pequeña de exclusiva formación de oficiales navales. En el Ejército, en cambio, la transacción consistió en ajustar la Escuela Militar al sistema secundario general, y el Curso Militar de 1933 se redujo a un máximo de 33 alumnos, en circunstancias que el II Curso General precedente (equivalente al VI Año de Humanidades), contaba con más de 100 alumnos.[57]

---

[55] General Carlos Prats González, op. cit., p. 71.

[56] General Carlos Sáez Morales, **Y así vamos**, Santiago, 1938, p. 129.

[57] General Carlos Prats González, op. cit., p. 565.

Además, se eliminó una división completa del Ejército y, para reducir más gastos todavía, se licenció a la mayoría de los instructores alemanes. Sólo permanecieron en el país aquellos que se consideraban indispensables; entre ellos, los oficiales Hans von Kiesling y Hans von Knauer, quienes fueron ascendidos a generales en 1933.

Las purgas al interior de las Fuerzas Armadas, principalmente en el Ejército y la Fuerza Aérea, fueron un elemento importante en la nueva política gubernamental hacia los uniformados. Las exoneraciones internas del período fueron tan graves que más de 400 oficiales y jefes fueron separados de las filas -un altísimo porcentaje de la oficialidad-, lo que tuvo por efecto graves consecuencias para el desarrollo armónico de las siguientes promociones.[58] Muchos de los oficiales licenciados fueron separados de las filas por representar un peligro para los gobiernos civiles de Montero, Oyanedel y Alessandri; pero también hubo exoneraciones antes de la reacción civilista, por complotar o insubordinarse contra Ibáñez. Por añadidura, las purgas provocaron fuertes tensiones al interior de las instituciones armadas. Por ejemplo, el general Sáez renunció a su cargo de Ministro de Guerra en agosto de 1931, justamente por negarse a seguir purgando el Ejército. Asumió en su reemplazo el general Enrique Bravo, de clara tendencia alessandrista y enemigo de

---

[58] Capitán Mario Bravo Lavín, op. cit., p. 180. Según los datos del general Díaz Valderrama, en 1931 el Ejército chileno tenía 21 mil hombres en sus filas incluyendo reclutas. La República, Valdivia, 3/8/1931, p. 1.

Ibáñez.[59] No obstante, en septiembre de 1932, después de la caída de Blanche, Sáez retomó la cartera de Guerra en el gabinete del Vicepresidente provisional Oyanedel, quien era a su vez Presidente de la Corte Suprema. Bajo las nuevas circunstancias se vio obligado a arremeter contra oficiales ibañistas que estaban descontentos con la transición civil. Debió llamar a retiro, entre otros, a los comandantes del regimiento Buin y de la Escuela de Infantería. Sobre sus medidas disciplinarias, afirmaba que:

He cambiado a casi todos los jefes de la guarnición de Santiago, he enviado a provincias a muchos oficiales...

Sin embargo, el Comité Civil Constitucionalista de Antofagasta que había encabezado el derrocamiento de Blanche, apoyado por el general Vignola, y que influía poderosamente sobre Oyanedel y su Ministro del Interior, Javier Angel Figueroa, exigía una depuración aún más radical del Ejército.[60]

Por su parte, el comandante Ramón Vergara Montero, rival de Merino Benítez, a mediados de 1931 trató de purgar a la oficialidad de la FACh desde su puesto de Subsecretario de Aviación, pero no pudo actuar en forma muy drástica por aprensiones del gobierno. Confiesa, sin embargo, que debió "proceder a la anulación de varios pedidos" de armas y pertrechos aéreos.[61]

---

[59] George Strawbridge, Jr., op. cit., p. 182 y **El Mercurio**, 16/8/1931, p. 29.

[60] A Oyanedel le confidenció que "mi colaboración (como Ministro) podría serle perjudicial. Los oficiales me tildan de reaccionario". En general Carlos Sáez Morales, **Recuerdos de un soldado**, Santiago, 1934, p. 296-303, vol. III.

[61] Comandante Ramón Vergara Montero, op. cit., p. 33.

Como sus antecesores, Arturo Alessandri se destacó por una política militar especialmente represiva. Con motivo de su asunción a la presidencia de la República hacia fines de 1932, le planteó a un general- posiblemente Carlos Sáez- que:

No deseo mañana revistar las tropas, porque, como Ud. sabe, yo he sufrido mucho con las injustas persecuciones de un gobierno militar que ha sido tolerado por todos Uds. Estos sufrimientos están todavía muy frescos y deseo poner entre ellos y mi revista a las tropas, algún tiempo más, para olvidar tantos vejámenes que todavía me duelen. (Se veía en la necesidad de) sancionar a los Generales que tenían la responsabilidad del mando y que no impidieron las actitudes incorrectas del Ejército porque no pudieron o porque no quisieron. Le agregué que, por aquella situación, yo me vería en el caso de aceptar al día siguiente de asumir el Mando, la renuncia que habían presentado los 6 ó 7 Generales de División y de Brigada para sancionar así la actitud del Ejército en reiterados actos revolucionarios de los últimos tiempos (...) Quedó un hueco apreciable, no proveyendo los puestos vacantes y realizando así economías que eran absolutamente indispensables, dado el estado en que nos recibíamos de la Hacienda Pública.[62]

De este modo, la plana mayor del Ejército debió abandonar las filas, incluso el general Sáez. La nueva jefatura militar quedó integrada por el general Marcial Urrutia como Comandante en Jefe; el general Pedro Vignola como Jefe del Estado Mayor General, y el general Oscar Novoa de la Fuente como jefe de la II División de Santiago. Sin embargo, desde 1934 hasta 1938, luego de las deserciones de Urrutia y Vignola, a diferencia de los usos y costumbres castrenses hubo un muy disminuido cuerpo de generales, con sólo un general de división,

---

[62] Arturo Alessandri Palma, Recuerdos de gobierno, Santiago, 1967, p. 8-9, vol. III.

Oscar Novoa, y cinco generales de brigada, lo que significó la concentración del poder en un solo jefe castrense, claramente proclive al Presidente. Por su parte, Novoa se encargó se proseguir las purgas en el Ejército:

depuró sus filas retirando de ellas a todos los sospechosos que no fueran una garantía de orden y respeto a las instituciones fundamentales del país.[63]

Probablemente muchos de los oficiales exonerados en este período se vieron en la necesidad de buscar nuevos horizontes profesionales, y por ello no resulta sorprendente que casi medio centenar de ellos haya participado en la Guerra del Chaco, combatiendo en las filas del Ejército boliviano.[64] Entre los oficiales chilenos que marcharon a Bolivia estaban el teniente coronel Julio Labbé Jaramillo y el capitán Aquiles Vergara Vicuña. Este último hizo allí una brillante carrera, llegando al generalato.[65] En esta misma

---

[63] Arturo Alessandri Palma, op. cit., p. 80, vol. III. Otro jefe militar del período confirma que el general Novoa "hizo abandonar las filas a los pocos oficiales 'políticos' que permanecían en ellas..." En coronel Ernesto Würth Rojas, op. cit., p. 194.

[64] Chile apoyó solapadamente a Bolivia con armas y asistencia técnica durante la Guerra del Chaco. Argentina hizo lo propio con Paraguay. Las simpatías chilenas por Bolivia se debieron, en parte, al hecho de que los Ejércitos de ambos países habían sido "prusianizados". Al respecto, véase al general Aquiles Vergara Vicuña, Historia de la Guerra del Chaco, La Paz, 1940-1944. 7 vols. y Raúl Tovar Villa, Campaña del Chaco. El general Hans Kundt, comandante en jefe del Ejército de Bolivia, La Paz, 1961.

[65] Ercilla, No. 601, Santiago, 5/11/1946, p. 7 y El Mercurio, 24/5/1934, p. 3.

categoría se encuentra el general (R) Francisco Javier Díaz Valderrama, íntimo colaborador de Ibáñez, quien fue contratado por el gobierno de Colombia a partir de 1933, capeando así la generalizada opinión hostil hacia el Ejército.

Otra medida de singular importancia para el control de los militares fue la creación del Ministerio de Defensa Nacional, unificando de este modo los antiguos Ministerios de Guerra y de Marina y la Subsecretaría de Aviación en un solo ente administrativo, dirigido por autoridades civiles. Posesionado del gobierno, Arturo Alessandri procedió a la inmediata recomposición del Ministerio y designó para el puesto al destacado político derechista Emilio Bello Codesido. Precisamente los mecanismos más importantes que se utilizaron para obtener la disciplina de las Fuerzas Armadas fueron la creación del Ministerio de Defensa a cargo de civiles, la designación presidencial del Comandante en Jefe del Ejército como funcionario de su exclusiva confianza y la creación de la Milicia Republicana.[66] El Ministerio había sido creado por Juan Esteban Montero el 4 de marzo se 1932 por efecto de la ley No. 5.077 y el primer Ministro civil fue el político y ex combatiente en la Guerra del Pacífico, Miguel Alberto Urrutia Barboza. Su nombramiento había sido un intento de condescender con las instituciones armadas, pero los militares disolvieron ese mismo año el Ministerio de Defensa, porque consideraban que se les cercenaba atribuciones adquiridas.

---

[66] Frederick M. Nunn, The Military in Chilean..., op. cit., pp. 223-226.

Una situación parecida se vivió con el traslado de la Escuela de Caballería desde Santiago a Quillota, una pequeña localidad unida por ferrocarril a la gran urbe, medida que fue considerada por la oficialidad como atentatoria a sus privilegios:

La resistencia ante la medida fue enorme; se defendieron los intereses que se lesionaban, las comodidades y entretenimientos que los oficiales perderían con el traslado de la Escuela de Santiago a una ciudad de provincia.[67]

Sin desmedro de las medidas citadas, la cristalización decisiva y definitiva de la reacción civilista la constituyó la existencia, por espacio de cuatro años, de la Milicia Republicana, un verdadero ejército paralelo con más de 50.000 hombres armados. Su presencia en las calles de la mayoría de las ciudades del país significó un golpe de gracia contra la efervescencia castrense, desarrollando ésta un control directo sobre las Fuerzas Armadas, principalmente el Ejército. Tanto el gobierno interino de Abraham Oyanedel y el régimen constitucional de Arturo Alessandri apoyaron sin reservas a la Milicia Republicana, entregándole apoyo legal y logístico. A fines de 1932 la Milicia recibió subrepticiamente miles de fusiles Mauser, ¡propiedad del propio Ejército![68]

---

[67] Arturo Alessandri Palma, op. cit., p. 99, vol. III. Carlos Ibáñez, quien pertenecía al arma de caballería, había sido su director. Es posible que ese antecedente haya influido en el traslado de la Escuela fuera de la capital.

[68] Detalles del financiamiento y apertrechamiento de los milicianos y sus lazos con las autoridades estatales y de la oligarquía, en Carlos Maldonado Prieto, La Milicia Republicana..., op. cit.

La Milicia Republicana contó también con el importante apoyo de la Marina y Carabineros. La Marina había logrado gracias a la reacción civilista, dirigida en primer lugar contra el Ejército, algunas reivindicaciones corporativas de significación. Entre ellas sobresale el regreso de la sede institucional de Santiago a Valparaíso en 1932, cambio que había realizado Ibáñez en 1927. Imbuida de la nueva tónica de prescindencia política, la superioridad naval señalaba:

La Marina no puede organizarse o alterar su organización basándose en las cambiantes situaciones de la política interna (...) Cambiar la organización de la Marina por consideraciones políticas es entregarla a los vaivenes de ella y desconocer su finalidad y razón de ser como Institución Armada.[69]

Conjuntamente con el disciplinamiento y la reducción de las Fuerzas Armadas, fue impuesta por la civilidad una nueva doctrina castrense, el constitucionalismo, que implicaba la recuperación del liderazgo civil sobre las Fuerzas Armadas, la prescindencia política, el acatamiento del ordenamiento jurídico y constitucional del país y un irrestricto profesionalismo de los institutos de la defensa nacional. El Ministro de Defensa de Alessandri, Emilio Bello Codesido, lo planteó claramente en diciembre de 1933 frente a la guarnición de Santiago en pleno:

Grandes responsabilidades pesan sobre las Fuerzas Armadas de todos los países en lo que respecta al mantenimiento del orden y el respeto a las leyes fundamentales de toda organización democrática. El orden constitucional no puede alterarse sin su intervención, y ésta no se produce ni se explica sino cuando la anarquía, el desgobierno y

---

[69] Editorial, Revista de Marina, Valparaíso, septiembre de 1932, p. 701.

la desmoralización política abren las puertas a las revoluciones que son su fruto inevitable. Salidas de su rol natural, sufren ellas las lamentables consecuencias de su intromisión voluntaria u obligada en los trastornos políticos (...) La dolorosa experiencia recogida, impone los rumbos definitivos en la hora presente. No caben ya dudas ni vacilaciones. El orden público es una necesidad esencial de vida para la República y para todas sus instituciones, tanto civiles como militares. El pueblo pronunció su veredicto, el país ha vuelto a encuadrarse en la vía constitucional y todo intento de perturbar la situación regular alcanzada, se estrellará ineludiblemente con las fuerzas normales de la opinión nacional, y con las Fuerzas Armadas que velan por la seguridad interna y tienen hoy una sola y única orientación: la del cumplimiento del deber militar, sin contactos ni roces de ninguna clase con las luchas de los intereses políticos, ni mucho menos con los elementos interesados en buscar su concurso para realizar nuevas aventuras revolucionarias.[7º]

LA REACCION MILITAR Y EL ESPIRITU DE CUERPO

La nueva política militar de los gobiernos civiles y en general la relación cívico militar que comenzó a emerger después de julio de 1931 produjo por parte del elemento castrense fuertes reacciones. Sobre todo la existencia de la Milicia Republicana fue el elemento detonador y la circunstancia que más preocupó al Ejército, pues se consideraba que este grupo pretendía suplantar de hecho a las Fuerzas Armadas.

Si en la Marina y Carabineros existía un apoyo sin reservas a la Milicia Republicana, en el Ejército y la Fuerza Aérea las opiniones eran encontradas; las había tanto de jubilosa adhesión como de franco rechazo.

7º Revista del Suboficial, Santiago, diciembre de 1933, p. 8.

Algunos oficiales retirados del Ejército, sobre todo aquellos elementos más conservadores y proclives al profesionalismo apolítico, consideraban al grupo civil como un elemento útil para devolver a las instituciones castrenses su perdida unidad y respeto de los poderes públicos. Por ejemplo, el general Roberto Goñi, héroe de la Guerra del Pacífico, planteaba que:

la Milicia Republicana es ala que salvará a este país que lo había perdido todo, hasta el patriotismo. La Milicia Republicana no sólo hará un bien a la generación actual, sino servirá de gran enseñanza a la venidera (...) Su espíritu de sacrificio sólo se le iguala al del Cuerpo de Bomberos: siempre alerta para defender (...) Creo que las Fuerzas Armadas deben mirar en la Milicia Republicana una buena hermana que ha nacido para acompañarlas en su tarea de defender la República. Creo que los cuartelazos y las revoluciones no continuarán y gran parte de ello tenemos que agradecércelo a estos regimientos de civiles.[71]

Por el contrario, Renato Valdés, ex militar e intendente en el gobierno de Ibáñez, y Ventura Maturana, el ex jefe de la policía política del gobierno castrense, representaban la tendencia más crítica, que consideraba a la Milicia Republicana como una abierta provocación a las Fuerzas Armadas por parte de la derecha:

... se ha logrado levantar en el país un sentimiento injusto de antimilitarismo, casi de odio contra las instituciones armadas, que se manifestó especialmente en las ofensas inmerecidas que recibieron militares y carabineros a raíz del movimiento revolucionario de julio y, posteriormente, en la pretensión de construir una especie de fascismo o de guardia del orden en que se instaba a enrolarse a la juventud aristócrata para estar un día en situación de hacer frente a las fuerzas militares, todo lo cual no ha sido obstáculo para que, ante sucesos peligrosos para la estabilidad social, los mismos que un día insultaban y ultrajaban y disparaban sus armas contra los representantes de la autoridad,

---

[71] Boletín Informativo de la Milicia Republicana, Santiago, 5/7/1934, p. 30.

cuando estaban en contra de ellos, los adularan en las horas de peligro, cuando los espíritus se sentían alarmados y empequeñecidos.[72]

La Milicia Republicana es una organización militarmente disciplinada, que fue organizada en la época del desconcierto administrativo (Junio de 1932) por algunos profesionales políticos, médicos en su mayoría, para defender la Constitución y las leyes (...) En la defensa de las leyes, como contrasentido de la legalidad, se ha revelado su transgresión por el uso de armas prohibidas sin permiso expreso de la autoridad, por los cuasi-homicidios o cuasi-lesiones de que han sido víctimas sus miembros en los ejercicios de campaña, por allanamientos de imprentas o amenazas a senadores. Se le sindica como un ejército de castas que aparece colocado frente al Ejército nacional, formado de elementos populares (...) La presencia de sus fuerzas evitó en otras ocasiones la revolución política o militar. Cumplió en su oportunidad con el objeto propuesto; pero la condición derechista de sus miembros y la posición armada en que se coloca o se la interpreta hoy frente al Ejército y al pueblo, está precipitando la revolución social, que es muchísimo más grave que la primera.[73]

En general, la opinión del grueso de los integrantes del Ejército fue en un principio más bien de cautela y no de inmediato rechazo. Sin embargo, el hecho ineludible de que la Milicia se convirtiera cada vez más en una competencia intolerable para el Ejército, terminó por hacer que dominara en éste una opinión decididamente negativa hacia ella. El general Sáez, un actor importante del período en su calidad de Ministro de Guerra, recuerda:

---

[72] Renato Valdés, Tres Cartas, Santiago, 1932, p. 42.

[73] Ventura Maturana Barahona, Mi ruta, el pasado..., el porvenir, Buenos Aires, 1936, pp. 257-259.

La Milicia Republicana hizo su primera presentación durante el período del señor Oyanedel. El fundo Lo Herrera le sirvió de improvisado escenario. Cuando la prensa dio la noticia, con caracteres gruesos, de que dos o tres regimientos se habían reunido en ese punto, formulé, en Consejo de Ministros, algunos reparos por este hecho que, en mi concepto, tenía los caracteres de un desafío inconveniente e inoportuno (...) Ella adquirió, desgraciadamente, el carácter de una institución hostil al Ejército (...) Se ha dicho que fui yo quien proporcionó armamento para la Milicia. Declaro, en la forma más terminante, que esa es una especie absolutamente inexacta (...) Yo no habría podido consentir que esa institución civil se transformara en un cuerpo armado, máxime cuando sabía que el Ejército la miraba con recelo.[74]

Otro testigo de los acontecimientos, el coronel Tobías Barros, comandante del regimiento Chorrillos de Talca en 1933, reconoce que inicialmente:

en el Ejército había dos o tres oficiales que simpatizaban con ellas y que fueron después muy mal tratados dentro del Ejército; nos pareció que la Milicia Republicana quería erigirse en una fuerza armada independiente e incluso hizo un desfile por las calles de Santiago. Eso hirió mucho al Ejército (...) A mí me gustaron (los milicianos) en un principio, porque creí que iban a ser auxiliares nuestros, incluso en Talca donde se formaron, yo les ayudé, les abrí el Regimiento, les dije que les mandaba instructores, pero, antes de dos semanas o tres, ya estaban haciendo sus guerrillas propias. Me parece que hubo un grupo grande de gente totalmente honesta que no confiaba en los militares, y a mi juicio, podían tener razón; yo los respeto. Ese grupo, formó el núcleo de la Milicia Republicana, y otro grupo es el de los "que se apegan"... Creo que no se pueden

---

[74] General Carlos Sáez Morales, **Recuerdos...**, op. cit., p. 303-304, vol. III. La primera presentación miliciana se efectuó en las afueras de Santiago el 9 de octubre de 1932.

tener dos "Fuerzas Armadas a media confianza".[75]

Finalmente y debido al apoyo que el grupo armado encontraba tanto de parte de otras ramas de las Fuerzas Armadas como del Ejecutivo, del poder judicial y de un sector considerable del parlamento, la noción que terminó por perdurar en las filas del Ejército fue la de resignación frente a los hechos consumados. Por ejemplo, Ernesto Würth, agregado militar en Buenos Aires en los años treinta, consideraba a la Milicia como un "mal necesario", como un "acto de expiación" que los militares debían soportar estoicamente:

> La Milicia Republicana contribuyó a la tranquilidad política y social en el país. El año 1936, la "Milicia" se disolvió voluntariamente. Para el Ejército fue motivo de sonrojo la existencia de esa fuerza armada inconstitucional, pero estrictamente, los militares profesionales comprendieron que ella era un mal necesario...[76]

Sin embargo, la actitud de hostilidad de la Milicia Republicana hacia el Ejército produjo serios roces entre la jerarquía castrense y las autoridades gubernamentales. A propósito de unas maniobras de la II División del Ejército en el fundo Las Mercedes, a 70 kms. al oeste de Santiago entre los días 2 y 17 de diciembre de 1933 -las primeras que se realizaban desde la caída de Ibáñez-,

---

[75] Claudio Orrego Vicuña et. al., op. cit., p. 86. En octubre de 1933 desfilaron en Talca 300 milicianos armados frente a los dirigentes del Estado Mayor General de Santiago, al intendente de la provincia, la oficialidad de Ejército del regimiento Chorrillos y al Presidente de la Corte de Apelaciones local junto a todos sus ministros. En Boletín Informativo de la Milicia Republicana, 1/10/1933, p. 31.

[76] Coronel Ernesto Würth Rojas, op. cit., p. 194.

ocurrió un incidente que terminó con el pase a retiro del Comandante en Jefe del Ejército. Grupos de milicianos armados se dedicaban a vigilar todos los movimientos de las unidades militares destacadas allí. El general Vignola, en su calidad de máximo jefe castrense, protestó decididamente ante el Ministro de Defensa. La crisis se inició cuando un diario capitalino publicó la declaración reservada de Vignola:

Ejército de Chile, Cuartel General, Sección II. Santiago, 13 de diciembre de 1933. Al Sr. Ministro de Defensa nacional. Guarnición.
El Comandante de la Segunda División del Ejército me dio cuenta de que era muy desagradable para ellos ver que elementos de las Comunicaciones, en moto, de las Milicias Republicanas, andaban merodeando por el campamento, porque eso era una provocación inconveniente.
Yo regresé en la noche del día ocho y al amanecer del nueve se produjo el gran ataque a la posición de resistencia que yo había analizado en el día.
Gente ignorante en asuntos militares creyó que la tropa se había sublevado y confundieron los tiros a fogueo con los tiros de bala. Esta noticia llegó a Santiago y así a la Moneda, en forma alarmante, tendenciosa, y con fines ya premeditados con relación al Ejército.
Me imagino que debido a estas noticias, algunos escuadrones de Carabineros, en marcha de guerra, se dirigieron al campamento de las Mercedes en la mañana del 9, pero sin llegar a él.
Quiero fijar la atención del sr. Ministro, en la gravedad que envuelven estos hechos, en que por una parte, se espía al Ejército y por otra se le envía carabineros armados para quién sabe qué.
No quiero, sr. Ministro, extenderme sobre las consecuencias que puede tener un choque del Ejército contra cualquier otra organización armada, porque US. comprenderá perfectamente, adonde se llevaría al país.
Nadie ignora que el Ejército trabaja tranquilamente, que es intensamente calumniado con fines que está demás repetir ahora y que cuenta con la más fervorosa simpatía en todo el país.
Déjennos, entonces, trabajar en paz.
Ruego al sr. Ministro ejercitar su alta influencia para evitar la repetición de estos hechos que pueden traer

funestas consecuencias para la tranquilidad nacional.[77]

El Presidente de la República consideró que la actitud del jefe del Ejército no era solamente un acto de insubordinación, sino que encubría una rebelión. Para evitar sorpresas, Alessandri depositó toda su confianza en el general Novoa, Comandante de la II División, quien le aseguró que la situación estaba controlada y que:

... tenía un regimiento de su absoluta confianza con munición de guerra y el resto de la tropa sólo contaba con municiones a fogueo...[78]

Acto seguido, Alessandri exigió la renuncia de Vignola a la comandancia del Ejército. Fue reemplazado inmediatamente por el general Oscar Novoa. Con la eliminación de Vignola sucedía algo paradójico: se sacrificaba al héroe civilista por excelencia, quien se había opuesto tenazmente al uso político de las Fuerzas Armadas, quien en la práctica había avalado con sus tropas el surgimiento del movimiento civilista que puso término a la entronización de Blanche. Se extinguía así también el último liderazgo fuerte y carismático en las filas y comenzaba a dominar un constitucionalismo institucional, impersonal y principalmente presidencialista. Como señalara el mismo mandatario:

Era necesaria en aquellos momentos, la máxima energía para hacer sentir al Ejército la acción de la autoridad que se ejercitaba sin contemplaciones y con resolución (...) Los militares que no aparecían todavía definitivamente resueltos a renunciar a sus influencias y granjerías de que gozaron durante el régimen de los movimientos y dictaduras militares, reconocieron y con razón, en la Milicia Republicana, el más formidable

---

[77] El Debate, Santiago, 14/12/1933, p. 1.

[78] Arturo Alessandri Palma, op. cit., p. 22, vol. III.

enemigo para recuperar la situación de influencia y ventajas de que habían disfrutado durante el largo período de las revoluciones y movimientos militares.[79]

La despedida oficial de Vignola fue un claro llamado a sus subordinados a redoblar los esfuerzos de unidad institucional y de profesionalismo castrense frente a la incomprensión de los políticos, un discurso defensivo que se haría carne en todas las esferas el Ejército en los meses y años siguientes:

Sea mi última orden orientada en el sentido de que os mantengáis unidos, que seáis muy chilenos, que conservéis la estrecha unión con las demás instituciones armadas para bien de la Patria.
No dejéis jamás que requieran de amores coloridos de tinte político. Sed soldados y nada más.[80]

Pero los resquemores y recelos de los militares por parte del gobierno y su coalición siguieron permanentemente latentes, pues no faltaron tampoco los complots contra Alessandri. Estos intentos golpistas provinieron principalmente del segmento ibañista que pugnaba por la vuelta de su líder al poder. Por ejemplo, en febrero de 1936 fue abortado un complot militar en la

---

[79] Ibid, pp. 19-21, vol. III.

[80] Revista del Suboficial, diciembre de 1933, p. 3. Las quejas del general Vignola representaban el descontento del gruesos del Ejército. Efectivamente, la Milicia siempre receló del Ejército y lo vigiló cuanto pudo. Cuenta el ex senador derechista Víctor García Garcena, miliciano raso del regimiento de Viña del Mar, que en una ocasión las tropas civiles armadas rodearon el regimiento Maipo de Valparaíso, el mismo que se insubordinó en septiembre de 1931, porque se rumoreaba que se iba a alzar. En Luz María Astorga, "1932-1935. La Milicia Republicana. Recuerdan ex oficiales y tropas", Revista del Domingo de El Mercurio, Santiago, 6/3/1983, p. 12.

guarnición de Santiago. Alessandri inculpó al diputado y dirigente radical Juan Antonio Ríos y al general Ibáñez, siempre exiliado en Argentina. También tuvo sospechas de la lealtad del Comandante de la II División, general Juan Contreras, y de la oficialidad del regimiento Buin. Ríos fue desaforado, pero pese a un aparatoso juicio público se le encontró inocente. En el mismo año de 1936 hubo otra conspiración ibañista a cargo del capitán retirado Alejandro Lazo.[81] Además, un gran número de altos oficiales fue llamado a retiro, trasladado al extranjero o a lugares remotos en el país porque no se les tenía confianza. Entre ellos destacaban los capitanes Eliecer Parada, Edgardo Andrade, el mayor Oscar Zagal, los tenientes coroneles Miguel Guillén y Francisco Weldt, los coroneles Julio Béjares, Eduardo Ilabaca -Director de la Escuela Militar-, Ariosto Herrera -Director de la Academia de Guerra-, Jorge Berguño, Luis Guerrero y Tobías Barros, y los generales René Ponce del Canto y Julio Carvallo.[82]

Como respuesta al rechazo social y político de la civilidad, las Fuerzas Armadas, y principalmente el Ejército, comenzaron a desarrollar un marcado espíritu de cuerpo que hizo las veces de refugio institucional y

---

[81] Frederick M. Nunn, The Military in Chilean..., pp. 228-30.

[82] La prensa nazi se encargó de defender públicamente a estos oficiales y de sindicar como autores de las persecusiones al general Oscar Novoa y al jefe de Investigaciones Waldo Palma. En Trabajo, Santiago, 7/1/1938, p. 1.

defensa colectiva.[83] En un primer momento, este espíritu de cuerpo se evidenció en una abierta oposición a la creación del Ministerio de Defensa Nacional que era entendido como una disminución de atribuciones castrenses y una tutela civil insoportable sobre las Fuerzas Armadas. La política de recorte de gastos militares también fue considerada atentatoria contra la integridad de las instituciones de la defensa. Por ejemplo, la revista La Defensa Nacional planteaba que:

> ¡Camaradas del Ejército, de la Armada y de la Aviación! Interésense por esta publicación, porque es la única que hoy día defiende los intereses de la defensa nacional que cuando menos se piense puede ser puesta a prueba. Las instituciones armadas nunca han pasado por un momento más difícil: el Ejército disminuido, la Armada destrozada; la Aviación también amenazada de muerte (...) Nuestro deber es hacer una propaganda legal y justa, a fin de que se salve por lo menos la base de existencia de las instituciones armadas, teniendo en cuenta siempre su posible reconstrucción, cuando nuestros recursos pecuniarios lo permitan.[84]

En ese sentido, el blanco de las críticas castrenses era el gobierno de Alessandri. En esta labor destacó la prensa nacionalista e ibañista, estrechamente ligada a sectores de las Fuerzas Armadas, sobre todo la revista de extrema derecha La Defensa Nacional, el diario nazi

---

[83] Existían ya importantes antecedentes históricos al respecto. Las Fuerzas Armadas en Chile se habían caracterizado tradicionalmente por una fuerte unidad institucional y un cierto distanciamiento respecto del elemento civil, condicionado en parte por un marcado civilismo de la élite política. Más detalles en Carlos Maldonado Prieto, "Orígenes del espíritu de cuerpo del Ejército chileno, 1865-1885", Lateinamerika-Studien, Vol. 25, München (aparecerá a fines de 1988).

[84] La Defensa Nacional, Santiago, 6/8/1932, p. 4.

Trabajo y el semanario ibañista **Hoy**, aunque también las publicaciones de la izquierda defendieron de cierto modo a las Fuerzas Armadas, principalmente por el carácter reaccionario de la Milicia Republicana. Mientras **Trabajo** denunciaba las supuestas persecusiones hacia el Ejército por parte de Novoa y Palma, la revista Hoy, al constatar la reducción del servicio militar obligatorio, señalaba que:

tenemos que llegar a la dolorosa conclusión que el Excmo. Sr. Alessandri persigue afanosamente la liquidación del Ejército y también de la Marina, condenada a mantener a casi la totalidad de sus buques en desarme por falta de tripulación.[85]

Estas críticas indirectas o provenientes de sectores civiles a la nueva política castrense del gobierno civil de Alessandri, estuvieron acompañadas de un discurso castrense -expresado en las revistas institucionales- empeñado en una reivindicación de la misión de las Fuerzas Armadas en el país y una defensa contra los ataques por el militarismo demostrado en los años anteriores. Así por ejemplo, un oficial del Ejército planteaba en una conferencia transmitida por Radio Cooperativa, que:

no son pocos los que en los últimos años aceptan la idea, sembrada desde afuera, en nuestra familia chilena, de que las Fuerzas Armadas están demás.[86]

En términos semejantes se refería **La Defensa Nacional**:

Entre los muchos despropósitos que surgieron después de

---

[85] **Hoy**, Santiago, 18/10/1935, p. 13.

[86] Mayor Oscar Martínez P., "La cooperación de las Fuerzas Armadas en la formación del ciudadano", Revista del Suboficial, marzo de 1935, p. 34.

la caída del gobierno del general Ibáñez, que cayó más por falta de dinero que por fuerza de la opinión, surgió aquello del "frente único civil" contra el fantasma de un militarismo que nunca ha existido ni existirá en nuestro país, donde la existencia del servicio militar obligatorio es garantía de la formación de un ejército popular.[87]

En un segundo momento, el discurso del espíritu de cuerpo de los militares fue aún más defensivo, reconociendo como una realidad la nueva correlación de fuerzas adversa a las Fuerzas Armadas. Éste fue marcado por el desencanto y la frustración, caracterizándose por un abierto rechazo a la práctica política, a los partidos políticos y al uso de los militares en ella. Asimismo, se trató de justificar la intervención castrense de 1924/25 y se planteó la necesidad de que el elemento castrense se refugiara en los cuarteles y en el profesionalismo, entendiendo esta actitud como un sacrificio institucional para la salvación de la nación. Por ejemplo, el capitán Mario Bravo Lavín, quien ocupó el Ministerio de Defensa el 16 de junio comandando el regimiento Buin, dando así por terminada la "República Socialista", se refirió en los siguientes términos a los efectos nocivos de la intervención política de los militares:

¿Como puede ocurrir que Fuerzas Armadas que ya habían sufrido en carne propia las vociferaciones de una extrema izquierda roja, que no cree en patria, jerarquía, tradiciones ni disciplina, escucharan la voz de sirena de los llamados socialistas de 1932? La razón es muy simple: la obediencia ciega y el espíritu de cuerpo, que son bellas virtudes, pueden causar daños tremendos en un organismo mandado por ambiciosos irresponsables y fanáticos, que explotan sus mismas virtudes en beneficio propio y las usan como trampolín y pantalla de sus bastardos ideales (...) Siempre y a la larga los

---

[87] La Defensa Nacional, 12/12/1931, p. 3.

Ejércitos que adquieren la costumbre de intervenir en los vaivenes políticos, salen perdiendo irremisiblemente; en Chile no son menos de 400 los oficiales de distintos grados y de extraordinaria eficiencia y preparación, que por factores relacionados con las actividades políticas han abandonado las filas del Ejército en malas condiciones.[88]

La visión castrense consideraba que el movimiento que intervino en 1924/25, y por extensión también su líder, Ibáñez, fue incomprendido y finalmente traicionado:

... ese grupo de muchachos que impulsados por las más preclaras virtudes cívicas, enarbolaron el pendón de las reivindicaciones sociales, en horas que creyeron aciagas para la Patria, quebrantando en su sueño idealista, los más puros y tradicionales preceptos de la disciplina! (...) Y así fue como en aquellos días de falsas ilusiones, que ojalá jamás hubiesen llegado para suerte de nuestra institución, esa juventud militar se agolpó en el dintel de los acontecimientos nacionales a ofrecer sus servicios, a tomar la responsabilidad de esas horas, a ofrecer sus vidas por la inocente ingenuidad del niño, y bajo el aplauso unánime de los que hoy los condenan...

Este oficial finaliza su análisis atacando la política y los partidos. Recuerda la frase de Napoleón, según la cual:

las banderas de los partidos políticos son los lienzos en que se amortaja a la patria...[89]

Otro autor militar se expresaba en términos semejantes:

---

[88] Capitán Mario Bravo Lavín, op. cit., pp. 158 y 180.

[89] Mayor Ramón Cañas Montalva, "Fuerzas Morales", Memorial del Ejército de Chile, Santiago, octubre de 1932, p. 369-370. Cañas Montalva fue Comandante en Jefe entre 1948 y 1949.

En 1924 y 25, compelido por circunstancias excepcionales y confiando en su deber y en las fuerzas más de lo que debía -como la realidad se encargó de demostrar bien pronto- abordó una empresa infinitamente difícil, más que todo porque no era de su incumbencia, en la que fracasó y perdió mucho del patrimonio heredado y lo conquistado por su propio tesonero esfuerzo.
En junio de 1932, a pesar de su experiencia, de nuevo intervino en asuntos ajenos a sus actividades, que comprometieron bastante lo poco que pudo librar anteriormente.
Hoy sólo se encuentra convaleciente, con su ánimo debilitado por los sucesivos golpes y el cuerpo menos apto que antes para la lucha y el trabajo. Tiene numerosos adversarios y detractores y la tarea de reedificar su prosperidad y prestigio se le presenta bastante difícil.[90]

En ese análisis sólo se consideraba como la única salvación posible para las instituciones armadas el refugio de los uniformados en los cuarteles:

... la masa consciente y patriótica de nuestra institución, anhela tranquilidad para volver a sus legítimas funciones profesionales; basta sólo un esfuerzo pequeño, pero general y simultáneo para devolvernos esa tranquilidad. Nada más amplio que el aula de nuestros cuarteles para sembrar estas enseñanzas (...) Aún se oyen y sentiremos por mucho tiempo gritos descorteses que hieren nuestro amor propio, inculpándonos de este reciente y doloroso pasado, pero en el fondo hay un rumor más sordo y más consciente, el de la opinión pública sana que nos dice "reanudad vuestras labores y habréis contribuido como siempre a la salvación nacional".[91]

El mismo tono de justificación mostraba también una publicación derechista, muy cercana a los uniformados:

En el caso nuestro, las Fuerzas Armadas, mal aconsejadas, indudablemente, por elementos civiles que las incitaron y

---

[90] Mayor Vicente Martínez A., "La consistencia espiritual del Ejército, lo que acerca de ella evidencia la historia y lo que es en el nuestro", Ibíd, noviembre-diciembre de 1933, p. 1584-85.

[91] Mayor Ramón Cañas Montalva, op. cit., p. 373.

apoyaron para que salieran de la actuación que les corresponde dentro del orden social, han provocado por sí mismas en los últimos ocho años cambios de gobierno extraños al régimen constitucional (...) Las Fuerzas Armadas, por su parte, deben convencerse de que en el peligroso juego en que se encuentran comprometidas, no les queda otro camino, si quieren salvarse a sí mismas, y con esto a la República, que volver por el cumplimiento de su deber profesional.[92]

Fue tanto el rechazo a la actividad política en general, que incluso se llegó a sugerir como oportuno que se dictara:

la prohibición de que los miembros de las instituciones armadas formen parte de asociaciones secretas, (principalmente de las logias masónicas, pues) esta prescindencia extrema es requerida por la moderación y exigida por el patriotismo independiente, como un sacrificio para contribuir a la armonización de la colectividad.[93]

Asimismo, se denota al promediar los años treinta un intento de las Fuerzas Armadas por mejorar su imagen pública. Por ejemplo, se comenzaron a dar conferencias públicas por radio y hasta se filmaron películas alusivas a las Fuerzas Armadas. Esta actitud recuerda la política de divulgación masiva de conceptos sociales y políticos contra el comunismo y el anarquismo desarrollada a principios de siglo, que las Fuerzas Armadas entendieron como una verdadera cruzada de regeneración nacional.[94] Sobre una de ellas se planteaba que:

---

[92] "Hacia la reconstrucción", La Defensa Nacional, 8/10/1932, p. 1.

[93] Ventura Maturana Barahona, op. cit., p. 256-257.

[94] Más detalles en Carlos Maldonado Prieto, "Sobre doctrina y función de las Fuerzas Armadas...", op. cit.

Es una película hecha por actores nacionales y desarrollada en el ambiente de nuestros cuarteles y ante las bellezas de los paisajes campesinos, se hará revivir la existencia de los reservistas.[95]

Además, se deseaba constatar que las heridas se estaban cerrando. En 1934 se decía que:

Apagado ya el eco de las fiestas patrias, ha sido jubiloso constatar que el cariño por las Fuerzas Armadas renace, aumentando cada vez, de día en día.[96]

En una última fase del espíritu de cuerpo de los años treinta, sobre todo el Ejército desarrolló un marcado discurso anticomunista que recuperaba de cierta manera una ancestral tradición ideológica de los militares chilenos y que, en esos momentos de reacción civilista, actuaba como aglutinante institucional y que pretendía ser de cierto modo un nexo con la civilidad.

Genaro Arriagada ha afirmado -a nuestro juicio erróneamente- que sólo hasta 1931 hubo un anticomunismo público por parte de las Fuerzas Armadas. Según él:

En Chile, como ya lo hemos dicho, el anticomunismo es un pieza fundamental en la literatura militar -tanto a nivel de oficiales como del personal de tropa- hasta el año 1931. En ese año termina un período de quiebre de la historia constitucional, iniciado siete años antes, en 1924, en que los militares participaron activamente en política y donde, incluso, se instauró una dictadura militar (1927-1931). Después de esta fecha y hasta el golpe militar de 1973, el anticomunismo dentro de los

---

[95] "'Quiero vivir' Película auspiciada por el Ejército", Revista del Suboficial, enero de 1935, p. 27.

[96] "El cariño por las Fuerzas Armadas", Ibíd, octubre de 1934, p. 1.

oficiales del Ejército es difícil de pesquisar.[97]

Sin embargo, por lo menos hasta 1934 aparecieron artículos de carácter anticomunista en las revistas militares chilenas (ver el anexo). Si bien es cierto que la reacción civilista pretendió despolitizar al máximo a los uniformados, ésta también contenía una gran carga ideológica, sobre todo contra el comunismo que se visualizaba como un elemento perturbador del orden social. En ese sentido, el anticomunismo expresado por los uniformados en ningún caso contradecía esta tendencia. Al profundizar en esta cuestión, se puede comprobar que este problema fue mucho más complejo de lo que se ha planteado hasta ahora. De hecho, muchas manifestaciones del fascismo y demás tendencias ultraconservadoras se hicieron presentes durante largos períodos al interior de las Fuerzas Armadas, sobre todo durante y después de la Segunda Guerra Mundial, como se señala, por ejemplo, en las páginas siguientes de este estudio. Además, la influencia todopoderosa de la geopolítica de raíz germana se hizo sentir justamente en esos años.[98]

Además del basamento histórico para el desarrollo de una fuerte corriente anticomunista en las Fuerzas Armadas chilenas del período de los años treinta, había también otras motivaciones más inmediatas. Existían abundantes

---

[97] Genaro Arriagada Herrera, El pensamiento político de los militares, Santiago, 1987, 2da. ed., p. 184.

[98] Para más detalles, véase a Genaro Arriagada Herrera, "La geopolítica en el Ejército de Chile", ibíd, pp. 127-138.

antecedentes recientes no sólo en Chile sino que en todo el subcontinente latinoamericano para avalar el "peligro comunista" que produjo fuertes aprensiones políticas -en el sentido de apreciar que se estaba en la antesala de una revolución social de carácter continental- tanto en el elemento castrense como también en los sectores oligárquico burgueses del país.

La crisis económica mundial había estimulado las contradicciones sociales en todo el área y el desarrollo de movimientos contestatarios que abarcaban, según el país, a la clase obrera, al campesinado, los estudiantes y las clases medias. Producto de esta conjunción histórica comenzó el derrumbe masivo del sistema de dominación oligárquica. Los Ejércitos locales, en su mayoría guardias pretorianas de las clases propietarias, se vieron enfrentados a profundas crisis políticas y al ataque frontal de los revolucionarios. Entre estos movimientos destacaron por su fuerza e influencia regional la situación peruana que llegó a su clímax con el atentado al dictador Sánchez Cerro en marzo de 1932, la sublevación "comunista" -en verdad aprista- de la marinería de los cruceros Grau y Bolognesi en el puerto de El Callao de mayo del mismo año, que tuvo como saldo el fusilamiento de 8 marinos -acto seguido, el gobierno militar peruano rompió relaciones diplomáticas con México y cerró la Universidad San Marcos-.[99] y el levantamiento aprista en Trujillo que presagiaba una guerra civil.[100]

---

[99] La Opinión, Santiago, 9/5/1932, p. 1.

[100] Julio Cotler, Clases, Estado y Nación en el Perú, Lima, 1978, p. 246.

Como en esa rebelión fueron muertos varias decenas oficiales del Ejército, se desató una represión que tuvo como resultado la muerte de miles de militantes apristas.[101] En México, una revolución campesina y nacional que era considerada por la derecha chilena como un movimiento netamente comunista, tendía a consolidarse bajo el liderazgo del reformista Lázaro Cárdenas.[102] En Cuba, una poderosa movilización social derrocaba en 1933 la dictadura de Machado. En El Salvador se producía en 1932 un alzamiento campesino, encabezado por el líder comunista Farabundo Martí. En Nicaragua, Augusto César Sandino dirigía la resistencia popular contra la intervención norteamericana, siendo asesinado por el Ejército nicaragüense, la Guardia Nacional, en 1934. Por otra parte, en España se iniciaba en 1936 una cruenta guerra civil que enfrentaba a republicanos de una parte, apoyados por la URSS y brigadistas internacionales, y nacionalistas de la otra, quienes recibían el apoyo de los regímenes fascistas de Italia y Alemania. Este conflicto también dividió profundamente al espectro político chileno.

En este marco de fuerzas, los militares consideraban que la misión de las Fuerzas Armadas, entendida como la salvaguardia de la nacionalidad, era más importante que

---

[101] Tulio Halperin Donghi, **Historia contemporánea de América Latina**, Madrid, 1972, 3ra. ed., p. 424.

[102] Hans-Jürgen Harrer, **Die Revolution in Mexiko**, Köln, 1973, p. 253. Una publicación de la Milicia Republicana consideraba que en México imperaba "un régimen comunista que ... tiene ahogada la incipiente cultura de esa nación". En **Caupolicán**, Santiago, 2da. quincena septiembre de 1936, p. 5.

nunca. Se planteaba:

> que el Ejército sea, conjuntamente con las demás instituciones armadas, el muro potente donde se estrellen las fuerzas turbulentas que luchan porque el peso de los regímenes de hoy a los de mañana no sea obra de la evolución, que es diosa creadora, sino de la revolución diablesa, que arruina y mata.[103]

Frente al supuesto caos social en el que se debatía la civilidad -por la actuación del comunismo-, el discurso militar planteaba la necesidad de la acción salvadora de las Fuerzas Armadas:

> Agigantado por el transcurso de los años y en medio del indiferentismo de una época de hondos quebrantos morales y económicos, el 52 aniversario del combate de "La Concepción" tiene, como en tiempos de la epopeya, la virtud de evocar glorias y heroísmos de una generación que dio lustre y prestigio a la República (...) El combate de La Concepción es un claro exponente de esa ley moral psicológica que debe regir a un ejército en el curso de un acto de fuerza: su honor militar colectivo.[104]

Si la relación entre uniformados y comunistas tradicionalmente había sido sumamente conflictiva en el país -el gobierno militar de Ibáñez, por ejemplo, se caracterizó por su constante represión-, el "peligro comunista" para las Fuerzas Armadas se visualizó como una situación de hecho a más tardar debido a la sublevación de la marinería, que se consideró como el intento más serio de socavar la unidad doctrinaria y disciplinaria de las instituciones castrenses. A partir de ese suceso, en las Fuerzas Armadas chilenas se reforzó el combate interno contra el comunismo:

---

[103] Mayor Vicente Martínez A., op. cit., p. 1586.

[104] Capitán Víctor Chávez, "'La Concepción', 9 y 10 de julio de 1882", Memorial del Ejército de Chile, julio-agosto de 1934, pp. 703-704.

La superioridad militar, inspirada como siempre en los sabios principios del mando, quiere que (la disciplina) sea también consciente y razonada. Por eso ha auspiciado la iniciación de un ciclo de conferencias que ilustren el criterio de los suboficiales sobre los profundos males que acarrearía a nuestra patria el predominio de las doctrinas disolventes que hoy, más que nunca, son predicadas por los agitadores de oficio.[105]

La revista militar **La Bandera**, destinada a la suboficialidad y a la tropa del Ejército y que era, como ha señalado correctamente Genaro Arriagada, una publicación de combate con un discurso de primitivo anticomunismo, sobresalió en esa campaña iniciada hacia fines de 1931. Por ejemplo, en marzo de 1932 planteaba que el comunismo:

desconoce la familia y proclama el amor libre (...) En cuanto a los hijos, ellos pertenecen al Estado...[106]

Es así que todas las más importantes publicaciones de las Fuerzas Armadas reproducían en ese período corrientemente artículos alusivos al tema del comunismo. Con motivo de la celebración del 21 de mayo de 1934, un oficial señalaba:

Vosotros los sin patria, los discípulos de la Rusia roja, recordad que al olvidar vuestros ideales, profanáis los huesos de todas las generaciones que supieron morir por

---

[105] Capitán René Montero Moreno, "Los principios comunistas frente a las leyes biológicas y la estructura espiritual de la sociedad moderna", Ibíd, enero de 1932, p. 47.

[106] "El comunismo que pretende destruir el mundo actual, aboliendo todos los bienes y derechos", **La Bandera**, Santiago, marzo de 1932, p. 3.

el ideal de una patria grande..[107]

Un alto jefe del Ejército consideraba en un discurso pronunciado en 1934 en ocasión de la batalla de Chacabuco:

vengan a estos campos los que no crean en la grandeza de las almas y en la pujanza de la raza. Lleguen también hasta aquí "los sin patria", los que pregonan teorías disolventes y nefastas y empápense en las glorias tradiciones del pasado.[108]

Y otro militar, dando una conferencia en el regimiento Miraflores de Traiguén con ocasión del 1ro. de mayo de 1933, daba testimonio del sentir institucional sobre los comunistas, quienes en la práctica estaban relegados a la semiclandestinidad:

Así mismo, cabe señalar, a despecho de los detractores, que la forma más noble de servir a la Patria es laborar por su defensa. Un país en armas, debe ser como una Sociedad Anónima, de la cual, todos los ciudadanos son accionistas (...) Los comunistas que, por su credo, de lesa humanidad, deberían estar declarados fuera de la ley y sin derecho a ser electores ni elegidos, sólo conciben el Ejército de pendón rojo (...) La supresión de la Patria y de la familia es un retroceso hasta la barbarie y la captación y reparto de bienes poseídos mediante el esfuerzo honrado de otros hombres, implica un acto propio de caníbales.[109]

---

[107] Capitán Marcial Vergara, "¡21 de mayo!", Memorial del Ejército de Chile, mayo-junio de 1934, p. 402.

[108] Coronel Eduardo Ilabaca León, "Conferencia patriótica sobre el 5 de abril de 1818", Revista del Suboficial, abril de 1934, p. 12.

[109] Capitán León Lavín, "Fiesta del trabajo", La Bandera, mayo de 1933, p. 13. Al parecer gustó tanto dicho artículo, que al año siguiente lo reprodujo la Revista del suboficial.

LA NUEVA TENDENCIA NACIONALISTA EN LAS FUERZAS ARMADAS

Intimamente ligado al tópico del anticomunismo se encuentra el nacionalismo. En los años treinta y cuarenta fue común a muchos procesos políticos de América Latina el desarrollo de corrientes de corte nacionalista, populista y corporativista que pretendían un tercer camino entre el capitalismo y el socialismo. Estas corrientes se vieron poderosamente influenciadas por los fascismos europeos (Portugal, Italia, Alemania) que planteaban el surgimiento de un "nuevo orden" basado en la disciplina social, el culto de un fuerte nacionalismo y el desarrollo de las potencialidades productivas y guerreras de la nación. De este modo también, esta corriente fue adoptando un profundo autoritarismo en su quehacer político. Es así que líderes populistas como Arnulfo Arias en Panamá y Getulio Vargas en Brasil,[110] y cabecillas castrenses como German Busch y Juan Domingo Perón en Bolivia y Argentina, respectivamente, fueron simpatizantes de esta tendencia que limitaba con el fascismo.[111]

---

[110] El corporativismo era cada vez más popular en la región. En 1934, una parte del Congreso brasileño, bajo la égida de Getulio Vargas, fue elegido corporativamente. En Julio Halperin Donghi, op. cit., p. 381. Justamente el Congreso estamental que prescindía del voto popular, era una de las más caras reivindicaciones corporativistas del período.

[111] Sobre el nacionalismo militar en esos países, véase a Marvin Goldwert, **Democracy, Militarism and Nationalism in Argentina, 1930-1966. An Interpretation**, Austin-London, 1972 y Herbert S. Klein, "German Bush and the Era of 'Military Socialism' in Bolivia", **Hispanic American Historical Review**, Vol. 47, No. 2, 1967, pp. 166-184. En 1936, Juan Domingo Perón fue agregado militar en Santiago y es posible que haya utilizado de cierta forma la experiencia castrense chilena para su futura carrera política.

En Chile, el impulso corporativista fue muy fuerte y sectores ligados a la derecha crearon grupos y partidos políticos de tendencia corporativista. Entre ellos resaltan la revista Estudios y el Partido Acción Republicana.[112] Por lo mismo, no extraña la abierta simpatía de los militares chilenos por esas ideas populistas y nacionalistas. El más fiel representante del nacionalismo militar chileno fue el general Carlos Ibáñez, quien fue una figura política de primer orden en ese período.

Ibáñez fue un caudillo irreductible, extremadamente personalista que pretendía situarse por sobre los partidos políticos. Aunque el ex hombre fuerte del Ejército estuvo por varios años exiliado en Argentina y nunca fue Comandante en Jefe del Ejército ni estuvo destinado en Alemania, éste mantuvo un gran ascendiente en las Fuerzas Armadas y los actores políticos del país en general. En 1937, luego de su regreso del exilio, Ibáñez inició su candidatura presidencial. Su postulación

---

[112] Incluso González Videla consideraba que, a pesar del carácter antidemocrático del corporativismo, "una parte del Senado (puede) ser elegido por los grandes organismos gremiales, por ejemplo las Cámaras de Comercio, Sociedad Agrícola, de Fomento Fabril, Minería, Federaciones Obreras, Asociaciones de Empleados Públicos y Particulares, etc." En El Mercurio, 6/5/1934, p. 23. Más detalles en Carlos Maldonado Prieto, La Milicia Republicana..., op. cit. y Gonzalo Catalán B., "Notas sobre proyectos autoritarics corporativos en Chile: La Revista Estudios 1933-1938", Cinco estudios sobre cultura y sociedad, Santiago, 1985, pp. 177-259.

fue apoyada por los fascistas, una fracción del Partido Socialista (Unión Socialista) y la Alianza Popular Libertadora, su propia creación, liderizada por su ex secretario privado, Tobías Barros.[113] A esta agrupación adherían muchos militares en retiro. Desde un comienzo, su candidatura pretendió ocupar un lugar dentro de la izquierda. El mismo postulaba "un programa de izquierda constructiva", en oposición principalmente al comunismo, y se definía como "antifascista, antiimperialista y partidario de las fórmulas de los Frentes Populares". A medida que avanzaba 1938 Ibáñez quizo acercarse cada vez más hacia el Frente Popular con el evidente propósito de ser su candidato. Sin embargo, el Frente Popular rechazó sus proposiciones. A mediados de 1938 ideó que Aguirre Cerda y él mismo renunciaran a sus candidaturas y se eligiera entre el general Carlos Sáez, el comandante de aviación Ramón Vergara Montero y el coronel Tobías Barros, los tres militares en retiro proclives a él. Era sin duda un caudillo populista y acomodaticio, siempre con su imagen de "hombre fuerte", que bien podía encarnar un programa de derecha como de centro.[114] La insurrección nazi y posterior masacre del Seguro Obrero, ocurridas el 5 de septiembre de 1938, lo comprometieron irremediablemente, aunque es obvio que para él no

---

[113] Tobías Barros dijo sobre la candidatura de Ibáñez en 1938 algo sumamente revelador y también característico para muchas formaciones políticas de años venideros en Chile: "Nos unía a todos una sola cosa, el anticomunismo, esa era la verdad". En Claudio Orrego Vicuña et. al., op. cit., p. 99.

[114] Tomás Moulian e Isabel Torres Dujisin, **Discusiones entre notables: Las candidaturas presidenciales de la derecha, 1938-1946**, Santiago, 1988, pp. 107-112.

reportaba ningún beneficio político. Debió renunciar a su candidatura y llegar a un pacto político con el Frente Popular, el que le reportó algunos puestos claves en el gobierno.[115]

La represión de los amotinados del Seguro Obrero, a cargo de Carabineros, cobró 62 víctimas fatales. Como indican testimonios posteriores, el general de Carabineros Humberto Arriagada, a cargo de las tropas, ordenó:

¡Mátenlos a todos! ¡Que no quede ningún vivo!

Como señala un especialista:

el testimonio posterior de Arriagada hace responsable a Alessandri, pero también indica que Arriagada temía que el putsch tuviera acompañado por un golpe militar.[116]

Los militares, particularmente el Ejército, fueron seriamente conmovidos con el suceso y tendieron prontamente -a través del general Jorge Bari, jefe de plaza de la capital- a desligarse tanto del complot como

---

[115] En 1942, Ibáñez trató nuevamente de acceder a la presidencia, esta vez como candidato de la derecha. Tampoco en esa oportunidad se le desligó de una cercanía ideológica con el fascismo. La embajada estadounidense en Santiago tenía serias aprensiones sobre las simpatías del candidato por el Eje fascista. En Claude G. Bowers, Misión en Chile, 1939-1953, Santiago, 1957, p. 89.

[116] Frederick M. Nunn, The Military in Chilean..., op. cit., p. 234. El general de Carabineros Humberto Arriagada Garretón, junto a otros oficiales y subalternos, fue condenado el 10 de julio de 1940 a 20 años de prisión por fusilar a los amotinados que ya se habían rendido. El gobierno del Frente popular los amnistió en una clara señal de adjudicarle públicamente la responsabilidad a Alessandri.

de la feroz represión.[117] Sin embargo, se hizo público que el coronel (R) Caupolicán Clavel había sido el nexo entre los nazis y el Ejército, y que los generales Carlos Vergara Montero (su yerno que era nazi, murió en la masacre) y Carlos Sáez, de evidentes simpatías por el fascismo, participaron en la misa que se ofició en recuerdo de los caídos días antes. Vergara junto a Ibáñez -quien se entregó en la Escuela de Infantería de San Bernardo- y Barros Ortiz fueron detenidos por su presunta participación en el complot. Ibáñez estuvo dos meses en prisión y luego salió nuevamente al extranjero.

Independientemente de los complots, el fenómeno del corporativismo caló profundamente en las filas del Ejército. La motivación principal fue la misma de vastos sectores medios y burgueses: el desencanto con la democracia liberal que permitía el crecimiento del antagonismo de clases y del más evidente contrincante antisistema, el comunismo.[118] Esta tendencia ideológica se tradujo también, en parte por la tradición prusiana y las fuertes relaciones con el Reich, en una temprana simpatía por el fascismo. Así, por ejemplo, el ya citado Ventura Maturana planteaba al promediar los años treinta:

> Poco sé de los nacistas, que forman un núcleo poderoso. No obstante, los estimo poseídos de un gran propósito de bien público...[119]

---

[117] Augusto Varas et. al., op. cit., p. 77.

[118] Tomás Moulian e Isabel Torres Dujisin, op. cit., pp. 187-190.

[119] Ventura Maturana Barahona, op. cit., p. 259.

Las primeras señales del corporativismo militar en Chile provienen de principios de los años treinta, finalizada la experiencia ibañista en el gobierno y en medio de la más profunda crisis política que azotara al país. La primera organización de este tipo fue la incipiente y efímera Acción Nacionalista de Chile, formada en 1932 principalmente por militares en retiro. Se definía como una entidad legalista que respetaba el juego político parlamentario, pero su fin era la reconstitución de la nacionalidad quebrantada por los antagonismos; por lo mismo se entendía como anticapitalista y antisocialista. No hacía ninguna referencia a la experiencia ibañista reciente, dando por superada esa etapa, pues entendía que los militares no debían mezclarse en política.[120] Su directorio era presidido por el general retirado Francisco Javier Díaz Valderrama. Primer vicepresidente era Aquiles Vergara Vicuña;[121] segundo vicepresidente, Jorge Wormald Infante; vocales, Hernán Puelma Francini, Eduardo Pérez Vicuña, el mayor Amaro Pérez de Castro, Carlos Rozas Cruzat y Alvaro Reyes Pérez; secretario, Ignacio Otero Bañados y

---

[120] Ideología de la Acción Nacionalista de Chile, Santiago, 1932, p. 2-3.

[121] Este oficial se fue a Bolivia en 1934, a propósito de la Guerra del Chaco, con el rango de teniente coronel. En ese país llegó a ser general. Antes había estudiado en la Academia Superior de Guerra de España (por ello no estuvo destinado en Alemania), retirándose del Ejército en los años veinte como capitán. Fue adherente de Alessandri en 1920 y después diputado por el Partido Radical y Ministro del gobierno militar de Ibáñez.

tesorero, Carlos R. Jiménez Torrealba.[122]

Ese mismo año de 1932, a escasos días después de la "República Socialista", Díaz Valderrama, uno de los oficiales más prestigiosos del Ejército, publicó un libro que recogía algunos artículos suyos aparecidos en El Mercurio entre 1931 y 1932, donde se revela como ferviente simpatizante del fascismo alemán. La publicación, se señalaba, era parte de la "propaganda socialnacionalista". Además de la serie de artículos, el general Díaz tradujo del idioma alemán en ese mismo año "El programa de Hitler", "Socialismo nacional y no socialismo marxista" de Dietrich Klagges, y "El Estado alemán, sobre base nacional y social" de Gottfried Feder. En un artículo del 23 de mayo de 1932, titulado "Socialismo nacional y Fuerzas Armadas", decía tener mucha simpatía por el líder nazi Adolf Hitler. Según el general, el marxismo, pariente del comunismo, desconoce la propiedad, la familia, la patria y la necesidad natural de la guerra; mientras que el programa del NSDAP -el partido nazi alemán- postulaba el principio de la nación en armas y la obligatoriedad del servicio militar. Díaz propiciaba, sin embargo, que los militares no tuvieran derecho a voto y que no se inmiscuyeran en política.[123] Hay que tener en cuenta que esta apología de

---

[122] Jiménez Torrealba era oficial en retiro del Ejército y fue miembro de la Guardia Cívica del barrio Vicuña Mackenna en 1931 en calidad de instructor. En Carlos Maldonado Prieto, **La Milicia Republicana...**, op. cit, p. 20.

[123] General Francisco Javier Díaz Valderrama, **Artículos sobre la organización militar de Chile, publicados en El Mercurio de Santiago, 1931-1932**, Santiago, 1932, pp. 100-103.

las concepciones nazis sobre la defensa eran expuestas en Chile antes de la asunción al poder por parte del fascismo alemán, hecho que se produjo en enero de 1933.

Díaz Valderrama, junto al general en retiro Arturo Ahumada y a los civiles Jorge Garretón Prieto y Luis Humberto Varas R., fundaron la revista semanal La Defensa Nacional, que circuló entre octubre de 1931 y octubre de 1932. Esta publicación tenía distribución en todas las dependencias de las Fuerzas Armadas y era de evidente tendencia fascista y contribuyó, como se ha visto más arriba, a la argumentación de los militares contra la reacción civilista. Algunos artículos publicados hablan por sí solos: "Hitler y el principio constitucional de Alemania", "Hitler y las Fuerzas Armadas", "Del rosal comunista", etcétera (véase el anexo).

Otro general en retiro que influyó con su ideología corporativista fue Juan Pablo Bennett Argandoña, quien militó activamente junto a su hijo en Unión Republicana, partido corporativista creado precisamente en 1932. En 1937 se convirtió en Acción Republicana. Con razón plantea un especialista, sobre el particular: "El corporativismo es de ninguna manera exclusivamente militar, en realidad constituye un puente en una nueva relación cívico militar".[124]

---

[124] Frederick M. Nunn, "Militares chilenos: desarrollo institucional; relaciones cívico-militares; consecuencias de política", Cuadernos del Instituto de Ciencia Política de la Universidad Católica, No. 13, Santiago, febrero 1977, p. 7. Sin embargo, es necesario precisar que el corporativismo que profesaron los civiles no fue el mismo que desarrollaron los uniformados. En Chile se gestó un corporativismo civil de raigambre netamente patronal y empresarial, vinculado principalmente a la Confederación de la Producción y del Comercio, la revista Estudios y la Milicia Republicana, el cual ponía el

En 1940 apareció el Movimiento Nacionalista de Chile, creado por el general exonerado Ariosto Herrera Ramírez y Guillermo Izquierdo Araya, abogado y profesor de historia. El programa de la organización revela su clara tendencia fascista:

¡Los chilenos al servicio de Chile! ¡Vivir para Chile! ¡Luchar y morir por Chile! ¡Contra el comunismo! ¡Contra el judaísmo! ¡Por un orden nuevo! ¡Patria, Familia, Justicia y Bienestar, dentro de una Nación con Jerarquía y Disciplina! ¡Chile! ¡Uno e indivisible! ¡Chile! ¡Grande y eterno! ¡Viva Chile![125]

Sus propósitos conspirativos eran tan evidentes, que el gobierno del Frente Popular lo sometió a proceso, y en septiembre de 1940 se condenó en primera instancia, a cárcel o relegación, a Guillermo Izquierdo Araya y otros 16 dirigentes por inflingir la ley de seguridad del Estado y tratar de "derribar las bases del sistema

---

acento en la necesidad de una renovación de los cuadros de la élite política tradicional por medio de ejecutivos modernos, pragmáticos y conscientes de los problemas sociales. Fue una concepción política sumamente vertical, paternalista y autoritaria. Mientras que el corporativismo militar era de corte más populista y nacionalista, prescindía del liderazgo partidario derechista y se presentaba hasta cierto grado con consignas anticapitalistas y estaba, por ello, más cercano al fascismo clásico y los movimientos fascistas y nazis criollos.

[125] **Chileno: El Movimiento Nacionalista de Chile pide tu concurso**, Santiago, 1940, p. 8.

democrático que impera en Chile".[126] Esta organización fue precursora de la Acción Chilena Anticomunista (AChA), pues varios de sus dirigentes, comenzando por Izquierdo Araya, fueron líderes de este grupo paramilitar que existió entre 1946 y 1948. Además, Izquierdo siguió conspirando en los años cincuenta.[127] Por su parte, el general Ariosto Herrera se hizo conocido por dirigir la represión militar de los marinos sublevados en Talcahuano y preparar un golpe de Estado contra el gobierno de Aguirre Cerda junto a otros oficiales jóvenes a mediados de 1939.[128] Detrás del intento de "putsch" estaba Carlos Ibáñez. La asonada fue descubierta y los principales implicados procesados. Entre ellos estaban el coronel Guillermo Arriagada González, el mayor Guillermo Milnes Vergara y los capitanes Osvaldo Lira Valencia y Octavio O'Kingston González, todos oficiales en servicio activo.[129]

---

[126] El Siglo, Santiago, 10/9/1940, p. 7. Todos estos personajes eran miembros de la oligarquía e incluso había dos hermanos de ex jefes de la Milicia Republicana.

[127] Leonidas Bravo Ríos, op. cit., p. 237.

[128] Frederick M. Nunn, The Military in Chilean..., p. 242.

[129] Este último fue miembro importante de AChA en los años cuarenta. En Arturo Olavarría Bravo, Chile entre dos Alessandri, Santiago, 1962-1965, pp. 43-47, vol. II. Un total de 38 oficiales del Ejército fueron llamados a retiro. En Augusto Varas et. al., op. cit., p. 77. La actitud del general Herrera fue una acción aislada, pues pese al fuerte anticomunismo que compartían las Fuerzas Armadas, éstas no reaccionaron contra el triunfo del Frente Popular y, por el contrario, lo defendieron ante los intentos de desconocerlo que pretendió Ross. Esta actitud se explica en parte por el resentimiento de los militares con la derecha y Alessandri en especial, por la atracción de soluciones políticas de centro, y por las simpatías aún latentes por Ibáñez, quien a su vez había reconocido la victoria de Aguirre Cerda.

Otro personaje importante de la tendencia nacionalista en las Fuerzas Armadas chilenas del período fue el general Arturo Ahumada Bascuñán, quien, como los demás, tenía una profunda admiración por el militarismo alemán. Había sido agregado militar en Berlín durante la Primera Guerra Mundial y estrecho colaborador del general Körner. Además de haber estado ligado estrechamente a la revista **La Defensa Nacional**, fue uno de los máximos propagandistas del nacionalsocialismo germano. Fue presidente de la **Asociación Amigos de Alemania**, la triple AAA como se le conoció por esos años, un organismo de fachada con una evidente posición fascista y apoyada por la embajada del Reich.[130] Según testimonios de contemporáneos, era una organización:

> de la cual forman parte muchos ciudadanos chilenos con becas y viajes que el Gobierno hitlerista obsequia generosamente con vista a la propaganda exterior.
> En su local del centro de Santiago:
> pueden verse retratos de Hitler, banderas nazis enlazadas

---

[130] Jürgen Schaefer, op. cit., p. 202. La organización había sido fundada en 1917, en plena Guerra Mundial. Según sus estatutos, la AAA apoyaba la neutralidad chilena en la guerra, pero "siente simpatía y agradecimiento hacia Alemania por haber contribuido más que ningún otro país al progreso industrial y cultural del nuestro". En **Ercilla**, No. 402, Santiago, 13/1/1943, p. 11.

a banderas chilenas...[131]

En la **AAA** participaban también, en calidad de directores, los generales retirados Díaz Valderrama y Carlos Vergara Montero y el coronel (R) Luis A. Varela. Este señaló que Hitler era "un monumento de la humanidad", justo en los días que era invadida Francia.[132] Varela se dedicó a dictar charlas en locales de la **AAA**, después de un viaje suyo a Alemania hecho en 1939. El 29 de marzo de 1940, por ejemplo, dio una conferencia en Valparaíso, cuyos temas eran "Impresiones de un chileno recientemente llegado de Alemania" y "La campaña de Polonia en 18 días". Repitió su conferencia el 9 de febrero de 1940 en Santiago.[133] Sus auditorios eran corrientemente militares en servicio activo.

La AAA organizó el 17 de abril de 1940 una cena de gala para 300 comensales con el objeto de celebrar el nombramiento del coronel Barros Ortiz como embajador en Alemania. Al respecto, el jefe de la misión diplomática de los Estados Unidos en Santiago escribía:

El elemento pro nazi de Chile se mostraba confiado hasta el extremo de la arrogancia, y al nuevo Embajador de

---

[131] **El Siglo**, 9/6/1941, p. 3.

[132] Deutsche Zeitung für Chile, Santiago, 2/7/1940, p. 3. Este diario alemán se editó entre 1914 y 1943, y aunque no era un órgano del partido nazi, no escapó a la influencia fascista.

[133] Ibid, 2/4/1940, p. 3. Varela había estado en Alemania por primera vez en 1923 y uno de los tópicos de sus charlas eran sus vivencias sobre los progresos que había experimentado el país bajo el gobierno de los nazis.

Chile en Alemania se le despidió con sonoras ovaciones.[134]

Por su parte, el diario comunista **El Siglo** denunciaba a la **AAA** como parte de una bien montada red de espías nazis, y sindicaba a los doctores en literatura y lenguas y profesores del Instituto Pedagógico, José María Gálvez Olivares y Yolando Pino Saavedra, ambos con estudios en Alemania (Hamburgo y Berlín, respectivamente), como miembros de la Asociación y agentes del Reich.[135]

Un importante personero de la **AAA** fue el político radical Alfredo Duhalde, Ministro de Defensa de Aguirre Cerda y del Interior de Juan Antonio Ríos y Vicepresidente luego de su fallecimiento. Pertenecía a la tendencia derechista del Partido Radical y tenía concepciones autoritarias y anticomunistas. Era íntimo amigo de Arturo Olavarría, organizador de su fallida postulación presidencial en 1946 y jefe del grupo paramilitar **AChA**.[136] Había sido militar, poseía latifundios y estaba vinculado a las finanzas. Desde las filas del propio radicalismo fue denunciado como conspirador contra Aguirre Cerda, utilizando su cargo en el Ministerio de Defensa, y colaborador de González von

---

[134] Claude G. Bowers, op. cit., p. 69.

[135] **El Siglo**, 13/8/1941, p.1. Tesorero de la **AAA** era Javier Palacios Hurtado, y secretario, Ricardo Herrera Lira, ingeniero titulado en la U.C., diputado conservador por Osorno y Río Bueno, miembro de la Comisión de Defensa de la Cámara.

[136] Ibíd, 18/7/1946, p. 3. Citado por Tomás Moulian e Isabel Torres Dujisin, op. cit., pp. 266, 272 y 274.

Marées, quien a su vez había creado la Vanguardia Popular Socialista en reemplazo del Movimiento Nacional Socialista.[137] Por esta circunstancia debió renunciar a su cartera.

Otro exponente destacado de la AAA era el abogado y diputado conservador por Osorno, José María Pinedo Goicochea, quien dijo en una reunión de la organización, que:

en el triunfo de Hitler y el nazismo está el bien de Chile.[138]

Otro centro de la propaganda nazi lo constituía el Instituto Germano Chileno de Cultura, donde el general Arturo Ahumada también ocupaba un alto cargo directivo.[139] El diario El Siglo denunció a Ahumada como nazi, junto a los generales retirados Oscar Novoa y Hans von Kiesling por sus lazos con la organización fascista Unión Nacional de Veteranos de Guerra.[140] Era corriente

---

[137] El Siglo, 3/10/1940, p. 1.

[138] Ercilla, No. 402, 13/1/1943, p. 11. Pinedo era, además, profesor de derecho público y oratoria en la Academia de Guerra Aérea.

[139] Precisamente el Instituto Iberoamericano de Berlín, organismo que colaboraba con las entidades culturales alemanas en América Latina, era una central de propaganda del régimen hitleriano. El general Wilhelm Faupel, instructor en Argentina y Perú y profundo conocedor de la situación militar en esta parte del mundo, fue director allí en 1934. Luego fue embajador nazi en España.

[140] El Siglo, 1/6/1941, pp. 1 y 4. En realidad se trataba de la organización de masas fascista Nationalsozialistischer Reichskriegerbund (NSRKB), es decir la Unión Nacionalsocialista de Veteranos de Guerra del Imperio. Era la continuación histórica de la Deutscher Reichskriegerbund (Unión Alemana de Veteranos de Guerra), fundada en 1872 durante el gobierno de Bismarck.

que esta organización realizara celebraciones con los diplomáticos nazis, entre ellos el embajador von Schoen, y militares chilenos. Por ejemplo, la prensa alemana informó de un acto de "camaradería militar alemana", amenizada con charlas y diapositivas, realizado el 12 de febrero de 1940. Tomaron parte en esa velada la embajada alemana en pleno, los jefes del NSDAP en Chile -el partido nazi- y:

representantes de todas las armas del Ejército chileno y de la Escuela de Carabineros.
Además, el coronel Varela presentó una de sus charlas de temática castrense.[141]

La simpatía del general asimilado e instructor de Estado Mayor del Ejército chileno, Hans von Kiesling, por el fascismo era un hecho conocido:

Abandoné Alemania convencido de que el movimiento nacionalsocialista, al que me sentía muy ligado, estaría por largos años al margen de la vida política alemana. Por eso busqué fuera de mi patria trabajo y ocupación.[142]

El Partido Comunista, muy sensibilizado por la política de frentes antifascistas, denunció a fines de 1940 algunas maniobras de ex militares, entre ellos la **Legión Patriótica de Chile** del general Medina,[143] el ex

---

[141] Deutsche Zeitung für Chile, 12/2/1940, p. 2.

[142] General Hans von Kiesling, op. cit., p. 391-392.

[143] Según el general de división Medina Fraguela, las Legiones Patrióticas de Chile comenzaron a ser creadas en junio de 1940, en base a un decreto gubernamental de "defensa de la raza" y también a la "acción del mismo encaminada a levantar el patriotismo honrando a los Padres de la Patria". Estas tenían como fin contribuir a la defensa del país y a salvaguardar los intereses de los uniformados en retiro, tanto del Ejército como de la Marina, Aviación y Carabineros. En general, Ernesto Medina Fraguela, op.cit., p. 84.

jefe de Investigaciones Waldo Palma, el capitán Miguel Parada Lagos, los coroneles Garfias, Pedraza, Hernán Iturriaga, los tenientes coroneles Guillermo Hormazábal y Carlos Herrera Ramírez, los generales Manuel Campos Rencoret (llamado a retiro por el gobierno de Aguirre Cerda), Oscar Novoa y Ariosto Herrera Ramírez, además de ex milicianos, nazis y el ex Presidente Alessandri con el objeto de desestabilizar el gobierno del Frente Popular.[144] Por su parte, la derecha parlamentaria invitó a sumarse a la coalición antigubernamental a los líderes nacionalistas Guillermo Izquierdo y al Dr. Ernesto Prieto Trucco, ex jefe de la Milicia, jefe de la **Legión Cívica de Chile** y fundador del partido corporativista **Frente Nacional Chileno.**[145] El diario acusó asimismo a Prieto Trucco, Julio Schwarzenberg y Eulogio Sánchez Errázuriz, los más señeros líderes milicianos, de ser fascistas. El Siglo afirmaba que el Frente Nacional Chileno era en los hechos una reedición de la Milicia Republicana, pues estaba organizado en forma paramilitar a través de todo el país, para lo cual era dirigido por militares en retiro, y poseía modernas armas alemanas.[146]

---

[144] Carlos Contreras Labarca, ¡El pueblo aplastará la sedición. La oligarquía en el banquillo acusada de alta traición!, Santiago, 1940, pp. 2-4 y El Siglo, 6/10/1940, p. 1.

[145] Ibíd, 23/11/1940, p. 1.

[146] Ibíd, 10/8/1941, p. 1.

Con motivo de un acto público de este grupo político en el Teatro Santiago, se evidenció la fuerte receptibilidad que denotaban los uniformados por el discurso corporativista. En esa ocasión adhirieron a él públicamente los generales (R) Jorge Bari, Francisco Javier Díaz Valderrama y Víctor Figueroa, además del almirante (R) Edgardo von Schroeders, conocido por su actuación en la represión de los marineros sublevados diez años antes.[147] Por añadidura, en 1941 Díaz Valderrama fue candidato a diputado por el Frente Nacional Chileno.[148]

Las simpatías hacia la Alemania nazi y las ramificaciones con elementos de la civilidad nacionalista fueron, por los antecedentes que se entregan aquí, efectivamente muy fuertes en el seno de las Fuerzas Armadas chilenas. El diputado nazi González von Marées llegó a afirmar en 1941, quizás con mucha razón, que la mayoría absoluta del Ejército chileno apoyaba a Alemanía:

> El 95 por ciento de los oficiales y Jefes de nuestras Fuerzas Armadas ... simpatizan con la causa de Alemania.[149]

Presumiblemente a propósito de esto, en agosto de 1941 la Cámara de Diputados formó una comisión especial

---

[147] Ibíd, 30/6/1941, p. 3.

[148] La prensa santiaguina denunció a Díaz Valderrama como instigador del grupo fascista Los Cóndores de Chile, fundado en 1943, el que llamaba a las Fuerzas Armadas a subvertir el orden democrático. En Ercilla, No. 423, 9/6/1943, p. 9.

[149] Jorge González von Marées, La verdad sobre el complot nazi y la Quinta Columna, Santiago, 1941, p. 42.

para investigar las actividades nazis en el país -sobre todo en el seno de la colonia alemana del sur- y las numerosas denuncias públicas acerca de la infiltración fascista de las Fuerzas Armadas. Como señalara el general Prats:

> Eran los años en que los triunfos guerreros de la Alemania de Hitler concitaban el entusiasmo de la juventud militar chilena. Muchos apellidos alemanes saturaban las listas de promociones de la Escuela Militar. (La) gruesa capa de la oficialidad, generada en las numerosas promociones que, de nuevo, egresaron de la Escuela Militar a fines de los años 1939 hasta 1948, durante la Segunda Guerra Mundial y en el período de la "guerra fría"... se caracteriz(ó) por su simpatía inocultable hacia la causa nazi.[150]

CONCLUSIONES

Se puede concluir que en este período histórico en estudio, caracterizado por su dramatismo y efervescencia, se asiste en Chile, de una parte, a un proceso de creciente independencia de las Fuerzas Armadas respecto de la élite política y de fuerte corporativización institucional. Este fenómeno se tradujo en prestigio profesional tanto en el país como en el extranjero, en un poderoso sentimiento de autoestima en la oficialidad y por ende de un espíritu de cuerpo muy desarrollado, relaciones internacionales sumamente dinámicas, la publicación de variadas revistas institucionales que testimonian también un alto nivel técnico, una ideología y visión de mundo propias, etcétera. No obstante ello, la intervención política entre 1924 y 1931 produjo un serio desgaste en la unidad corporativa. A partir de la

---

[150] General Carlos Prats González, op. cit., p. 565-569.

dictadura militar del general Ibáñez se asiste a un creciente fraccionalismo que va a traducirse en penetración ideológica y resquebrajamiento de la inmunidad e impermeabilidad de las que antes se hacía gala. A partir de fines de los años veinte había ya síntomas de declinación institucional, sobre todo por el liderazgo caudillístico de Ibáñez que produjo el disenso de importantes jefes como los generales Enrique Bravo, Indalicio Téllez y Juan de Dios Vial y el comandante Marmaduke Grove, todos de diverso signo ideológico.

Y, por otro lado, se experimenta en esos años una masiva reacción civilista que tomó cuerpo con la Milicia Republicana, dirigida por la derecha, tendiente a someter a los militares, coartar su jacobinismo político y, en definitiva, evitar que las instituciones de la defensa se convirtieran, por efecto de la dinámica social y política, en un aliado posible de las fuerzas populares. Hubo incluso por parte de ciertos sectores del espectro político un intento evidente de disolución del Ejército en la senda de lo que ocurrió posteriormente en la Costa Rica de Figueres. En la práctica, el Ejército específicamente experimenta tres derrotas políticas difíciles de asimilar: la caída de los líderes Ibáñez y Blanche como resultado de la presión popular y la creación de la Milicia Republicana.

Es por ello que la posibilidad real de sometimiento castrense fue visualizado en la doctrina del constitucionalismo, con el objetivo de aislar a las Fuerzas Armadas de la dominación de grupos civiles antagónicos. Como señala acertadamente Augusto Varas:

La oligarquía latifundiaria sin contar con una oposición burguesa o popular que exigiera el uso de la fuerza como régimen de gobierno, y teniendo que evitar la posibilidad de nuevas alianzas cívico militares en su contra, encuentra en el civilismo y en su expresión política, el constitucionalismo, la fórmula de estabilización del nuevo bloque en el poder.[151]

El antimilitarismo y el civilismo que acompañaron a la implementación del constitucionalismo, no permitieron empero que las Fuerzas Armadas formularan una doctrina institucional que les proporcionara un perfil corporativo de cierta nitidez. Sólo se les proporcionó el irrestricto sometimiento al poder político. El constitucionalismo sólo hacía mención a la garantía de la soberanía territorial y la institucionalidad vigente. Las genuinas inquietudes del elemento castrense por el futuro del país quedaron relegadas a un segundo plano y sin vía de canalización posible. La reacción civilista logró de este modo la segregación de los militares de la vida nacional. Se produjo prácticamente una división infranqueable entre civiles y uniformados. De este modo y por esa particular circunstancia histórica, arranca un sentimiento de revancha contra la sociedad civil que se fue incubando en los cuarteles y escuelas militares desde los años treinta y que hoy en día ha aflorado en toda su crudeza, tanto en el discurso contra los partidos políticos como en las alusiones a los supuestos vicios de la democracia representativa y en los reproches por el descuido en que se tuvo a las Fuerzas Armadas durante su vigencia.

Sin embargo, pese a la doctrina constitucionalista impuesta que significó el regreso compulsivo de las

---

[151] Augusto Varas et. al., op. cit., p. 72.

Fuerzas Armadas a sus cuarteles y el resucitamiento del profesionalismo, éstas lograaron soportar las presiones y siguir ideológicamente independientes. En los años de la reacción civilista, las Fuerzas Armadas respondieron estrechando filas y refugiándose en el espíritu de cuerpo como defensa frente al "castigo ejemplar" de la civilidad oligárquico burguesa. En la práctica, no hubo una auténtica despolitización de las instituciones castrenses. La nueva doctrina militar de prescindencia se transformó a poco andar en una verdadera hojarasca, la que obligaba a los militares a renovar regularmente su lealtad al sistema político vigente y con ello a cultivar un constitucionalismo formal, pero que era lo suficientemente inconsistente como para permitir que en las unidades militares siguieran incubándose supuestos decididamente antidemocráticos. Justamente uno de los pocos logros del constitucionalismo y la reacción civilista fue que en las filas castrenses se comenzó a identificar toda tendencia progresista como sinónimo de comunismo, germen de política y causa de discordia. El ánimo general de los uniformados tendió a irse paulatinamente hacia la derecha:

> Así, se logra una combinación entre una política antioligárquica y antipopular lo que altera las bases sociales del intervencionismo progresista anterior. Ahora el intervencionismo será sustentado por una alianza de sectores desplazados de las Fuerzas Armadas, grupos de diversas orientaciones fascistas y algunos oficiales en servicio activo.[152]

De este modo y a diferencia de decenios pasados, las corrientes ideológicas que lograron predominio en las Fuerzas Armadas a partir de 1938, fueron tanto el

---

[152] Ibid, p. 74.

nacionalismo como el constitucionalismo, lo que en definitiva no alteró la unidad institucional. El universo ideológico y los nexos externos de los militares continuaron siendo asuntos exclusivamente castrenses que el constitucionalismo, o sea la política militar de los civiles, no supo cuestionar.

La tendencia histórica del pensamiento castrense hacia el corporativismo y el militarismo -conceptualizado en categorías como mesianismo de las Fuerzas Armadas, disciplinamiento social, restricción de la democracia, etcétera-, que arranca en Chile desde principios de siglo y que se tradujo a través del tiempo en una ideología cada vez más cercana a los fascismos europeos, tendió a desarrollarse a contrapelo de la reacción civilista de los años treinta y del reordenamiento del sistema político de tipo consensual que imperó en el país a partir del gobierno de Aguirre Cerda. No obstante, las abiertas simpatías por el fascismo y el corporativismo derechista, tendencias que sin embargo siguieron siendo periféricas al sistema político en los años cuarenta, no fueron vistas por la sociedad civil como extremadamente atentatorias contra la democracia. Por eso resulta plausible pero a la vez sorprendente que las Fuerzas Armadas chilenas desarrollaran en forma autónoma fuertes lazos tanto con el fascismo y la geopolítica alemanes, primero, como con las doctrinas hemisféricas norteamericanas, después, en los momentos que gobernaba el país una coalición centrista, encabezada por los radicales, uno de los grupos políticos que, a principio de los años treinta, se había destacado por su drástica actitud en la contención del poder militar en ascenso.

ANEXO 1.- ARTICULOS SOBRE EL COMUNISMO EN LA PRENSA MILITAR, 1931-1937.

A. Circular del 3/9/31 a los miembros del Ejército, firmada por el Comandante en Jefe, general Indalicio Téllez, acerca de las doctrinas comunistas. Publicada en toda la prensa nacional.

B. MEMORIAL DEL EJERCITO DE CHILE, 1932-1934 (selección).

Capitán René Montero, "Los principios comunistas frente a las leyes biológicas y la estructura espiritual de la sociedad moderna", 1/32, pp. 45-53.

Capitán Marcial Vergara, "¡21 de mayo!", 5-6/34, pp. 401-402.

Capellán mayor de la Marina Julio Ramírez, "El imperio comunista" (epílogo), 5-6/34, pp. 403-406.

C. LA BANDERA, ORGANO OFICIAL DEL PERSONAL DE TROPA DEL EJERCITO, 1932-1933.

"El sargento Ettori", 1/32, p. 4.

"Agitadores profesionales", 1/32, p. 4.

"Una de las mistificaciones del comunismo" (el antimilitarismo), 1/32, p. 5.

"¡Hay que mantener el comunismo, compañeros!" (sátira), 1/32, p. 21.

"Defensa social", 2/32, pp. 1-3.

"El comunismo que pretende destruir el mundo actual, aboliendo todos los bienes y derechos", 3/32, pp. 1-5.

"La dictadura del proletariado", 3/32, pp. 5-7.

"Cooperar con los Soviets, es traicionar a su patria", 4/32, pp. 8-9.

"Banderas rojas", 4/32, p. 17.

"Temas de actualidad - Ideas sociológicas", 6, 7 y 8/32, pp. 1-4, 5-8 y 8-11.

Capitán León Lavín, "Fiesta del trabajo", 5/33, pp. 11-13.

"Lo que cuenta un comunista chileno que vuelve de Rusia" (extractado de El Mercurio), 9/33, pp. 28-30.

D. REVISTA DEL SUBOFICIAL, 1934 (continuación de La Bandera).

Coronel Eduardo Ilabaca León, "Conferencia patriótica sobre el 5 de abril de 1818", 4/34, pp. 9-12.

Capitán León Lavín, "Fiesta del trabajo", 5/34, pp. 17-19 (publicado en La Bandera en 5/33).

Capitán Emilio Alvarez Reyes, "¿Comunismo, beneficios o males?", 5/34, pp. 20-22.

E. REVISTA DE MARINA, 1932.

Almirante Edgardo von Schroeders, "Espíritu de cuerpo y lealtad", 8/32, pp. 513-526.

F. GACETA DE LOS CARABINEROS DE CHILE, 1932-1933.

"El comunismo soviético", 10/32, pp. 9-12.

"Ataques a Carabineros", 1/33, pp. 1-2.

"El motín comunista de Vallenar", 1/33, pp. 81-86.

"Una absurda idea comunista", 7/33, pp. 97-98.

G. LA DEFENSA NACIONAL, 1932.

"Propaganda socialista", 13/2/32, pp. 1-2.

"Hitler i el principio constitucional de Alemania", 12/3/32, p. 4.
"Hitler i las Fuerzas Armadas", 23/4/32, p. 2.

"Del rosal comunista", 6/8/32, p. 2.

H. OTROS.

Capellán naval Julio T. Ramírez O., Voces de la patria. Conferencias morales para suboficiales, Santiago, 1931, 2da. ed.

---, El imperio comunista, Santiago, 1933.

Capitán (R) Mario Bravo Lavín, Chile frente al socialismo y al comunismo, Santiago, 1934.

Carlos Latorre Blest, La fantasía comunista (Estudio analítico). Folleto de reparto gratuito en el Magisterio, estudiantado, centros de Fuerzas Armadas y sindicatos obreros y agrícolas, Santiago, 1935. 4a. ed.

General Hans von Kiesling, Soldat in drei Weltteilen (Soldado en tres continentes), Leipzig, 1935.

ANEXO 2.- LA OFICIALIDAD DEL EJÉRCITO EN LOS AÑOS TREINTA[153]

Ahumada Bascuñán, Arturo: general de brigada. Nació en 1872. Estudios en Alemania entre 1906 y 1907. Formó parte de la misión militar en Colombia entre 1907 y 1911. Agregado militar en Berlín desde 1914 y durante toda la Primera Guerra Mundial; estrecho colaborador de Körner. Ligado a La Defensa Nacional, periódico ultraderechista y en 1940-1941 presidente de la Asociación de Amigos de Alemania y directivo del Instituto Germano Chileno de Cultura. Miembro del Club de la Unión.

Arriagada Garretón, Humberto: general de Carabineros. Nació en 1892. Egresó de la Escuela Militar en 1913. En 1928 fue ascendido a mayor de Ejército. En 1938 comandó la masacre del Seguro Obrero, por la que fue juzgado y

---

[153] Escalafón general por grados y antigüedad..., op. cit.; Chilean Who's Who, Santiago, 1937, Diccionario Biográfico de Chile, Santiago, 1936, 1940 y 1942 y Julio Heise González et. al., op. cit..

condenado. Se le amnistió en 1940. Su hermano Carlos era mayor de Ejército en 1928.

Bari Meneses, Jorge: general de brigada. Nació en 1891. Egresó de la Escuela Militar en 1910. En 1922 escribió en el Memorial del Ejército un conocido artículo sobre las doctrinas sociales "disolventes". Entre 1927 y 1929 estudió en Alemania. Fue nombrado en 1934 jefe de la I División en Antofagasta, reemplazando a Pedro Vignola. En 1936, sindicado como alessandrista, substituyó al general Juan Contreras en la II División en Santiago. En 1938 fue jefe de plaza en Santiago. En 1939 pasó a retiro. Simpatizante del Frente Nacional Chileno, organización corporativista, en 1941. Su hermano David fue coronel de Ejército.

Barros Ortiz, Tobías: coronel. Nació en 1894. Hijo del general de brigada Tobías Barros Merino que estudió en Alemania en 1894 y fue agregado militar en Viena en 1906, y emparentado con Ramón Barros Luco, Presidente de la República entre 1910 y 1915. Egresó de la Escuela Militar en 1913. En 1927 estudió en la Kriegsakademie de Dresden como "adicto militar adjunto", debido a las prohibiciones del tratado de Versailles. Secretario privado de Ibáñez durante la dictadura. Comandante del regimiento Chorrillos de Talca en 1931. En 1934 fue agregado militar en Lima, pero se le exoneró por ibañista en 1937. Fundador de la Alianza Popular Libertadora, una agrupación ibañista, y director de la campaña presidencial de Ibáñez en 1938. Embajador en Alemania durante el Frente Popular entre 1940 y 1943. Aguirre Cerda lo reintegró al Ejército, pero no logró que el Senado le ascendiera a general. Ministro de Defensa de Ibáñez en 1955. Sus hermanos Diego (nació en 1908) y Mario fueron oficiales de aviación.

Bennett Argandoña, Juan Pablo: general de división. Nació en 1871. Hijo de una de las "principales" familias de La Serena.[154] Egresó de la Escuela Militar en 1889. Estadías en Alemania y Austria Hungría en 1895 y 1896-1897, respectivamente. Jefe de la misión militar en El Salvador entre 1902 y 1905. Estudios en la Kriegsakademie de Berlín entre 1909 y 1913. Miembro de la Junta Militar de

---

[154] Virgilio Figueroa, Diccionario histórico, biográfico y bibliográfico de Chile, 1800-1928, Santiago, 1928, p. 186, vol. II.

1924. Retiro voluntario en el mismo año. Profesor castrense desde 1927. Militante de Unión Republicana, partido corporativista, desde 1932. Cónsul de El Salvador en Chile. Consultor de la SOFOFA desde los años veinte y vicepresidente del Banco de Crédito e Inversiones.

Berguño Meneses, Jorge: general de brigada. Nació en 1894. Hijo del teniente coronel Aurelio Berguño Negrete. Egresó de la Escuela Militar en 1913. En 1934 fue ascendido a coronel. Agregado militar en Bélgica y Brasil. Hostigado por Alessandri. En 1938 llegó al generalato. Fue posteriormente líder de la AChA entre 1946 y 1948.

Blanche Espejo, Bartolomé: general de división. Nació en 1879. Entre 1905 y 1907 estudió en Alemania. Fue adicto militar en Francia. En 1927 fue Ministro de Guerra y en 1931 llegó a ser Presidente provisional. Retirado se dedicó a explotar su fundo en el sur.

Bravo Ortiz, Enrique: general de brigada. Nació en 1878. Ministro de Guerra de Alessandri. Estudió en Italia y fue adicto militar en España. En 1926 pasó a retiro. Perseguido por Ibáñez, vivió exiliado. Desde 1932 a 1945 fue senador por Valparaíso.

Carvallo Casanova, Julio: general de brigada. Nació en 1890. Egresó de la Escuela Militar en 1911. Jefe de la I División en Antofagasta. Llamado a retiro en febrero de 1936 a raíz de un fracasado putsch. Ibañista. En 1940 fue intendente de Magallanes y gerente de la Papelera.

Clavel Dinator, Caupolicán: coronel. Nació en 1883. Egresó de la Escuela Militar en 1908. Director de la misma en 1928. Comprometido en el complot del 5 de septiembre de 1938 como nexo entre los nazis y el Ejército. Su hermano Luis M. era teniente coronel en 1930.

Contreras Gajardo, Juan: general de brigada. Nació en 1885. Egresó de la Escuela Militar en 1908. Jefe de la II División de Santiago en 1936. Alessandri -según escribe en sus memorias- recelaba de él. Fue reemplazado por el general Jorge Bari.

Charpin Rival, Pedro: general de división. Nació en 1876. Egresó de la Escuela Militar en 1895. Estudió en Alemania entre 1906 y 1907. En Colombia fue miembro de la misión

chilena entre 1909 y 1911. Hasta 1927 fue jefe de la misión militar en Francia. Fue Ministro de Guerra en 1930. Se le exoneró en 1931 y pasó a retiro definitivamente en 1933.

Díaz Valderrama, Francisco Javier: general de división. Nació en 1877. Realizó estudios en Alemania entre 1901 y 1904. Fue el precursor de la reforma militar de los años 1904 a 1906. Miembro de la misión militar en Colombia entre 1909 y 1911. En 1912 fue a Austria Hungría para traer armas. Fue inspector general del Ejército en 1926. Bajo el gobierno de Ibáñez fue Comandante en Jefe. Retirado en 1930. Regresó a Colombia en 1933 como asesor del Ministerio de Defensa, participando activamente en las operaciones en torno al conflicto por Leticia con el Perú. Colaborador habitual en El Mercurio, La Defensa Nacional, el Memorial del Ejército, el Boletín Informativo de la Milicia Republicana y revistas castrenses latinoamericanas. Alto dirigente de la Asociación de Amigos de Alemania y del Frente Nacional Chileno. Candidato a diputado por ese grupo en 1941. Uno de los cabecillas del grupo fascista Los Cóndores de Chile, organizado en 1943. Su hermano Jorge era coronel de Carabineros en 1938. Sus hijos Francisco Javier y Juan Díaz Donoso eran tenientes en 1938.

Figueroa Vega, Víctor: general de brigada. Nació en 1876. Egresó de la Escuela Militar en 1897. Fue jefe de la Maestranza del Ejército. En 1927 fue ascendido a general. En 1929 pasó a retiro. Dirigente de los oficiales en retiro. Simpatizante del Frente Nacional Chileno, organización corporativista.

Gordon Benavides, Humberto: general de brigada. Nació en 1889. Jefe de la III División de Concepción en 1934. Padre de Humberto Gordon Rubio, teniente general del Ejército. ex jefe de la Central Nacional de Informaciones (CNI) y actual miembro de la Junta Militar de Gobierno. Su hermano Eduardo (nació en 1891) fue mayor de Carabineros y José Manuel (nació en 1895), teniente coronel en 1937.

Grove Vallejos, Marmaduke: comandante de aviación. Nació en 1878. Egresó de la Escuela Militar en 1898. Siendo teniente estudió en un regimiento de artillería de Alemania entre 1906 y 1910. Allí fue ascendido a capitán. Fue líder del movimiento militar de 1924/25. Luego fue agregado militar en Londres durante el gobierno de

Ibáñez. En 1930 trató de sublevar al Ejército contra Ibáñez, en la llamada aventura del "avión rojo". En junio de 1932 se convirtió en el líder de la "República Socialista". Como candidato a Presidente en octubre de 1932 obtuvo el 17,3 % de los votos. En 1933 fue elegido senador y reelecto en 1941. Además, en 1938 fue elegido secretario general del Partido Socialista y presidente del Frente Popular.[155]

Guillén Gacitúa, Miguel: teniente coronel. Nació en 1898. Egresó de la Escuela Militar en 1916. Entre 1930 y 1931 estudió en el extranjero. En febrero de 1936, por efecto del putsch, pasó a retiro y se convirtió en síndico de quiebras. Amigo personal de Ibáñez. Hijo del coronel Diego Guillén Santa Ana, nacido en 1875, quien en 1907 fue miembro de la misión militar en Colombia.

Herrera Ramírez, Ariosto: general de brigada. Nació en 1892. Egresó de la Escuela Militar en 1912. Hijo del general de división Alberto Herrera Ladrón de Guevara, vinculado al complot del general Guillermo Armstrong de 1919. Durante el gobierno de Alessandri fue separado de la Academia de Guerra por asuntos políticos y enviado como agregado militar a Italia. Jefe de la II División de Santiago en 1939. Líder del complot militar de ese año. En 1940 fue fundador y jefe de la agrupación fascista, Movimiento Nacionalista de Chile. En 1941 fue presidente del Club Militar. Dirigente de la agrupación fascista Unión Nacionalista, creada en 1942. Sus hermanos Alejandro, Roberto y Carlos fueron también militares. Además, Alejandro fue líder de la AChA y Carlos, como teniente coronel, fue sindicado por el P.C. como conspirador en 1940.

Hormazábal González, Guillermo: teniente coronel. Acusado de conspirar con Ibáñez en 1938 y con Alessandri en 1940, según testimonios de la época. Sus hermanos Manuel y Rafael eran capitanes en 1931.

Ibáñez del Campo, Carlos: general de división. Nació en 1877. Egresó de la Escuela Militar en 1898. Miembro de la misión militar en El Salvador entre 1903 y 1909 como teniente. Allí se casó. En 1918 fue director de la Escuela de Carabineros y en 1921 de la Escuela de Caballería. Campeón de equitación. Líder del movimiento

---

[155] Carlos Charlín Ojeda, op. cit., p. 20.

militar de 1924/25. En 1925 fue Ministro de Guerra y, además, en 1927 Ministro del Interior y Presidente de la República hasta 1931. Paradógicamente este oficial no estuvo en Alemania, aunque fue estrecho colaborador del general alemán Kiesling y alumno de los germanófilos Díaz y Charpín. Fue precandidato presidencial en 1938 y 1946, candidato de la derecha en 1942 y nuevamente Presidente en 1952 con una coalición de centro. Su hermano Renato (nació en 1906) era teniente en 1931.

Ilabaca León, Eduardo: general de brigada. En 1932 estuvo destinado en Bélgica. A su regreso fue director de la Escuela Militar. Hostigado por Alessandri por ibañista. En 1939 fue ascendido al generalato. Sus hermanos Julio y Luis eran oficiales de la Milicia Republicana.

Kiesling, Hans von: general de brigada. Nació en München, Baviera, en 1873. Siendo capitán de infantería bávaro vino a Chile en 1910, permaneciendo hasta 1914 con el grado de coronel. Luego sirvió en el Ejército turco como instructor. Actuó en la Primera Guerra Mundial tanto en los Ejércitos alemán como en el turco, en los frentes europeos y del Medio Oriente. Participó activamente en la represión de la revolución socialista de 1918 y en la formación de Cuerpos Voluntarios reaccionarios en Baviera, su tierra natal. Allí se originó su simpatía hacia el nacionalsocialismo. Regresó definitivamente a Chile como instructor en 1924. En julio de 1933 fue ascendido a general, pasando a retiro en 1937. Estrecho colaborador de agrupaciones alemanes en Chile durante la Segunda Guerra Mundial. Murió en Santiago en 1948. Su hijo Hans, arquitecto de profesión, fue miembro de Unión Republicana, partido corporativista.

Knauer, Hans von: general de brigada. Nació en Oldenburg, Alemania, en 1874. Era coronel, especialista en geodesia, cuando, por iniciativa del general alemán Kiesling y el adicto chileno en Berlín, coronel Alfredo Ewing, llegó al país como instructor en 1927. Se desempeñó como profesor de historia militar en la Academia de Guerra.[156] En 1933

---

[156] En 1934 apareció publicada una historia militar suya, en la cual, siguiendo una afincada tradición castrense chilena, ataca al pacifismo que, según él, fue la ruina de Alemania en la Primera Guerra Mundial. En general Hans von Knauer, Historia de la Guerra del Pacífico, Antofagasta, 1934, p. 23.

fue ascendido a general, permaneciendo en ese puesto hasta 1937. Regresó a Alemania, donde reingresó nuevamente al Ejército, muriendo en combate en 1944.

Medina Fraguela, Ernesto: general de división. Nació en 1867. Egresó de la Escuela Militar en 1889. Estuvo en Italia en 1894. Fue miembro de la misión militar en el Ecuador entre 1900 y 1905. Estuvo entre 1909 y 1913 en Alemania con la misión militar chilena cuando era mayor. Entre 1921 y 1924 fue jefe de la comisión militar chilena en Europa. Retirado en 1927. En 1931 fue el líder de la Guardia Cívica de Providencia, en plena reacción civilista. Luego fue el creador de la Legión Patriótica de Chile que agrupaba a militares en retiro y que el P.C. acusó en 1940 de sedición. Sus hijos Ernesto y Humberto Medina Parker fueron militares. Ambos eran mayores en 1938. Ernesto estudió en Europa entre 1927 y 1930.

Merino Benítez, Arturo: comodoro del aire (equivalente a general de brigada). Nació en 1888. Organizador de la FACh y LAN Chile. Líder de los movimientos militares de los años veinte. En 1931 se opuso a la dictadura de Blanche. En 1937 fue nombrado presidente de LAN. Miembro del Club de la Unión. Fue gerente en los años 30 y oficial de la milicia Republicana. Sus hermanos también fueron militares. Julio se retiró en 1933 como contraalmirante. Éste también era miembro del Club de la Unión. Y F. Eliseo (nació en 1879) se retiró en 1923 como capitán de fragata.

Novoa Sepúlveda, Guillermo: general de brigada. Nació en 1881. Egresó de la Escuela Militar en 1898. Durante la Primera Guerra Mundial participó como observador en el Ejército alemán. Casado con una ciudadana alemana. En 1930 fue nombrado jefe de la III división de Concepción. En esa calidad participó en la represión de los marinos en Talcahuano en 1931. Amigo personal del general Kiesling. Escribió varios artículos en la prensa militar.[157] Su hermano Carlos Alberto fue desde 1940 Presidente de la Corte Suprema y era capitán (R) de

---

[157] Entre éstos destaca "Contribución alemana al desarrollo del Ejército chileno", Ejército, Marina, Aviación, Vol. 2, Berlín, 1935, p. 169 y sigs. Esta publicación era una revista militar alemana, escrita en español y con claros fines propagandísticos del régimen nacionalsocialista.

administración y editor de la revista El Soldado.

Novoa de la Fuente, Oscar: general de división. Nació en 1886. Egresó de la Escuela Militar en 1905. Estudió en Alemania desde 1926 y en la Kriegsakademie de Dresden en 1927. Se graduó de coronel en 1930. Comandante en Jefe en 1934 en una carrera meteórica. En retiro se convirtió en gerente general del Hotel Carrera. Tuvo estrechos lazos con las agrupaciones alemanas en los años cuarenta. Sindicado por el P.C. como conspirador en 1940.

Pérez Ruiz Tagle, Juan Carlos: general de brigada. En 1919 fue agregado militar en Berlín. Casado con una ciudadana alemana, ex mujer de un director del consorcio Krupp. En retiro se transformó en representante en Chile de la empresa alemana de armas Rheinmetall de Düsseldorf. Además, fue jefe de la Guardia de Reserva del Orden, creada en 1931 durante la reacción civilista.

Sáez Morales, Carlos: general de brigada. Nació en 1881. Miembro de la misión militar en Colombia en 1913. Jefe de la misión militar chilena en Europa durante el gobierno de Ibáñez. Ministro de Guerra en 1931. Colaborador del diario nazi Trabajo. Conocido por sus memorias militares sobre los años veinte.Su hermano Emilio (nació en 1882) se retiró en 1909 del Ejército.

Téllez Cárcamo, Indalicio: general de división y abogado. Nació en 1876. Egresó de la Escuela Militar en 1894. Entre 1906 y 1908 estuvo destinado en Alemania. En 1923 estudió en España. Fue profesor y director de la Academia de Guerra. Cayó en desgracia y fue perseguido por Ibáñez, pese a su profundo anticomunismo. En 1931 fue Comandante en Jefe del Ejército. Se destacó como redactor militar de El Diario Ilustrado y escritor. Publicó, entre otras obras, Epopeyas Militares en 1922, Una Raza Militar en 1944 y Recuerdos militares en 1949. Miembro del Club de la Unión.

Vergara Montero, Ramón: comandante de aviación. Nació en 1893. En 1922 y 1929 estuvo destinado en los Estados Unidos. En 1931 fue nombrado Subsecretario de Aviación. Se retiró en 1932. Fue oficial de la Milicia Republicana. Dirigente de la Alianza Popular Libertadora. En 1940, como ibañista, fue intendente de Santiago. En 1948 complotó contra González Videla junto a AChA en provecho de Ibáñez. También siguió conspirando en los años cincuenta. Vinculado al Partido Agrario Laborista. Otro

hermano suyo fue militar: Ricardo (nació en 1899), oficial de sanidad dental. En 1930 servía en el regimiento de infantería No. 15.

Vergara Montero, Carlos: general de brigada. Nació en 1883. Egresó de la Escuela Militar en 1901. Entre 1914 y 1918 estuvo en Alemania. Fue director de la Escuela Militar. En 1931 era Ministro de Guerra y estuvo a cargo de la represión a nivel nacional de los marinos sublevados en 1931. Pasó a retiro ese año. Tenía claras simpatías por el fascismo alemán, fue además uno de los directores de la Asociación de Amigos de Alemania.

Vial Guzmán, Juan de Dios: general de división. Miembro de la comisión militar chilena en Berlín en 1892. Fue Comandante en Jefe del Ejército. En esa calidad propició la repatriación de los restos de Körner. En 1924 comandó el grupo terrorista TEA y luego conspiró contra Ibáñez, organizando un complot en enero de 1929 junto a varios generales en retiro.

Viaux Aguilar, Ambrosio: general de brigada. Nació en 1876. Egresó de la Escuela Militar en 1898. Director general de Carabineros en 1930. Exonerado por ibañista en 1931. Padre del general Roberto Viaux Marambio, líder del "Tacnazo" de 1969.

Vignola Cortés, Pedro: general de división. Nació en 1879. Egresó de la Escuela Militar en 1900. Fue miembro de la misión militar en Colombia entre 1911 y 1913. Estudió en Francia. En 1931 era jefe de la I División de Antofagasta y a fines de 1932 se convirtió en Comandante en Jefe. Fue separado y llamado a retiro a fines de 1933 por su oposición a la Milicia Republicana.

Vigorena, Agustín: auditor de guerra, abogado y profesor de la Universidad de Chile. Entre 1921 y 1924 sirvió en el Ministerio de Marina. En 1925 fue auditor de guerra. En 1927 fue ascendido a fiscal general de guerra y en 1929 se convirtió en auditor general de guerra. Exonerado en 1931 por ibañista. Dirigente de la Alianza Popular Libertadora. En 1938 fue nombrado Contralor General de la República.

Zippelius, Otto: coronel. Nació en Nürnberg, Baviera, en 1885. De 1903 a 1905 y de 1910-1913 estudió en una Escuela Militar y una Academia de Guerra de Alemania, respectivamente. En 1922 se retiró del Ejército de su

país. Contratado por el Ejército chileno en 1927 como profesor de estrategia en la Academia de Guerra, Escuela de Caballería y Escuela de Carabineros. ¡Permaneció en las filas hasta 1941! Falleció en Santiago en 1957. Su hijo es el actual coronel de caballería chileno Hans Zippelius Weber, director del Hospital Militar de Santiago.